

# EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada. 8

Lunes 22 Agosto de 1954

Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

## SOBRE LA TACTICA SOCIALISTA

Hay que rendirse a la actualidad, y, aun a trueque de poner en riesgo la indispensable amenidad de los periódicos, insistir en lo discutido sobre táctica socialista en el interesantísimo y ejemplar congreso de Amsterdam.

La disposición intransigente de Guesde y sus afines provoca acries censuras del mundo burgués, y, por lo que a nosotros importa, las declaraciones de Iglesias son condenadas con severidad y señaladas como prueba de torpeza política.

Bueno será meditar sobre ello.

¿Es caprichosa e infundada esa actitud del ilustre delegado español? Responde sólo a una insensata obcecación de su criterio?

Ciertamente no. En primer lugar, porque honradamente cree que el procedimiento es cosa esencial en la lucha de clases. Y después, porque Pablo Iglesias, hombre de clarísimo entendimiento y conducta austera, de corazón noble y fe viva, de abnegación invencible y perseverancia incomparable, sabe que en España se ha usado constantemente el nombre del pueblo como pabellón encubridor de todas las ambiciones y banderín de todas las concupiscencias; sabe que, de concesión en concesión, cuando no de prebenda en prebenda, los hombres públicos han abandonado la causa de los humildes para acudir a la defensa de su conveniencia personal; sabe que con todo esto se ha enseñoreado del país un terrible escepticismo, peste moral que asola las naciones en que acampa; sabe que si ese escepticismo cundiese entre los socialistas, ello bastaría para imposibilitar las más modestas conquistas económicas, mil veces más arduas y peleadas que las políticas; y como sabe todo esto y lleva en sus oídos la experiencia de muchos años de apostolado, comprende que el día que los hombres flaqueen en los procedimientos, el proletariado desconfiará de la doctrina y sucumbirá al desengaño o se abandonará al anarquismo.

De aquí su resistencia a todo trato con el capitalismo. De aquí su absoluta carencia de ductilidad. De aquí su línea de acción, que va desde las cumbres de la fe hasta las llanuras de la terquedad.

Mas ¿a qué argumentar? La realidad ofrece por sí sola el mejor discurso. Siendo Iglesias quien es y como es, todavía constituye artículo de fe para una gran parte de la sociedad española que el veterano propagandista del marxismo es un vividor que, a la sombra de un credo que no le importa, y al amparo de la estulticia de sus secuaces, vive como un Vanderbilt, o poco menos.

Don Fulano le ha visto con sus propios ojos comer en Lhardy. Don Mungano ha viajado con él en sleeping. A don Perengano le consta, le consta positivamente que vive holgando, que el partido le paga una pensión opulenta, que fuma magníficos cigarros, que apenas camina a pie...

Pues si al cabo de los años y de los hechos, Iglesias no ha logrado hacerse conocer, ¿será en él imperdonable la negativa de transigir?

Hagamos justicia. Más que a la virtualidad del dogma—antes sentido que comprendido por el proletariado—se debe al desinterés, a la circunspección y a los sacrificios de Iglesias el desarrollo del partido socialista español, garantía del orden hoy, quizás innovador saludable mañana, estímulo para los buenos siempre...

Y conste que nada tengo de socialista.

Pero todo esto, que explica la actitud de Iglesias y el pensar de su partido en el día de hoy, ¿puede constituir un pro-

grama para ahora y para siempre, aquí y en todas partes?

Creo que no. La defensa del pobre ha pasado de la peroración a la ley, de la asamblea al gobierno. El socialismo, en todos los pueblos cultos, hace sentir su influencia sobre la marcha de la política. Y esto se ha logrado, no por amor a los humildes (que no contiene tales lindes nuestro egotismo ingénito), sino por la presión que han ejercido los socialistas sobre los Poderes públicos.

Tal presión puede dejarse sentir de dos maneras: o con la revolución por la

mente que ponen el pie en Concejos y Parlamentos?

Si su labor en ellos es de mera crítica del capitalismo, caerán en una esterilidad punible o en la graciosa incongruencia de los que para desacreditar el régimen parlamentario se creen obligados a prestarle constantemente las preferencias de su pensamiento y las ingeniosidades de su palabra. Y si, como es natural, emprenden tareas más fructíferas, habrán de adoptar en cada instante la posición que juzguen más conveniente, discutiendo y votando, facilitando o

ingerto y aborrece la tala. Con ella no ha ido perdiendo nada el proletariado.

Ahi están, para demostrarlo, las leyes de accidentes del trabajo, de protección a la mujer y al niño y de descanso dominical, los sindicatos profesionales, las Cajas de seguros, la municipalización de servicios, toda esa gran masa de buenas obras que en pocos años—casualmente desde que los socialistas participan más o menos de la vida política—han ido acercando la Humanidad a la justicia y al bien.

Cuando no se puede derribar el edificio para construir de nueva planta (y esto en materia social no es posible nunca), debe consentirse en repararlo para que subsista y se mejore.

Claro es que todo esto ha de hacerse con diversa medida en cada país, según la importancia política que en él alcance el socialismo. Sería risible hablar de ministros socialistas en pueblos como España, donde todavía no han llegado a tener representación parlamentaria. Pero es igualmente absurdo rechazar a priori la idea con relación a naciones donde el socialismo constituye una fuerza legislativa.

A tal evolución deben irse preparando los colectivistas de todos los pueblos, gradualmente, sin abdicaciones de criterio, pero también sin preveniciones sistemáticas. Con tal propósito, debe educándose el proletariado para su propio beneficio. Aunque hoy sean explicables, y hasta plausibles, ciertas intransigencias, no deben mantenerse perdurablemente, porque no es cosa de que tantos y tantos ideales de bienandanza, tantas y tan justas reivindicaciones como encierran los llamados programas mínimos se esterilicen, ni siquiera se retrasen en su aplicación por prejuicios similares del odio o por afeminado temor al qué dirán.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

EL ALMA DE ALEMANIA

## LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG

Hace días publicó El Gráfico una interesante información sobre el original teatro de Bayreuth, Meca del wagnerismo.

La vieja ciudad de los margraves, balneario musical para los años del universo mundo, no representa la tradición musical alemana. Para buscarla, para penetrarse del alma germana, preciso es visitar la santa ciudad: Nuremberg! La Toledo alemana! Allí van estos días los turistas en busca de los famosos *Meister Cantores de Nuremberg*, inmortalizados por Wagner.

Yo recuerdo mi visita. Nunca la olvidaré.

Muy de mañana era... Las viejas calles de Nuremberg estaban desiertas. Pisarlas parecía una profanación.

Al verlas tan respetables por su ancianidad, pero tan coquetonas y aseadas como si una legión de madrugadores barrenderos y criados acabara de sacudir en ellas, con plumero sutil, el polvo de mil siglos; al contemplarlas tan artísticas en su, al parecer, rebuscado desorden, diarias que las tales callejas formaban parte de un museo de curiosas reproducciones, que componían una medioeval ciudad de cartón, con su despacho de billetes a la puerta, carcecerías y bebedores vestidos a la antigua trincando en ellas, soldados y villanos de bulto... Una de esas ciudades discorridas por hábiles escenógrafos y admiradas por los visitantes de Exposiciones, viajeros de ida y vuelta y tren botijo...

Débilmente resbalaba el sol sobre las dormidas aguas de turbios, espesos ca-

## MAGDALENA DE SANTIAGO FUENTES



Profesora doctisima de la Escuela Normal Central de Maestras, une a su espléndida hermosura el talento y la ilustración más vasta. Escritora de verdadero mérito, ha publicado novelas tan interesantes como la premiada por la Casa Heinrich, *Emprendamos nueva vida*, y como los *Cuentos del sábado*, editados en Suiza, y en periódicos y revistas ostenta continuamente los frutos de su pluma. Ha cultivado tan diversas aptitudes y con tan lisonjero éxito, que después de obtener el premio extraordinario del bachillerato, con un trabajo literario comparativo de Galdós y Pereda, cursaba la carrera de Farmacia con brillantez y se hacía maestra, alcanzando ruidosos triunfos en oposiciones reñidas.

fuerza para implantar *ad irato* un régimen colectivista, o con la conquista gradual de las posiciones políticas en los Municipios, primero, en las Cámaras legislativas luego, en el Gobierno más tarde.

Del primer sistema no se ocupan hoy los socialistas. Al segundo se acogen. Pero después de aceptarlo establecen en él los adversarios de Jaurés una distinción incomprensible.

No se alarman por intervenir en la administración municipal. No se asustan por formar parte de un Congreso. Y, sin embargo, se aterran o indignan ante la idea de aceptar cargos cerca de los Gobiernos, porque de ese modo—dicen ellos—prestan savia a una organización burguesa.

¿Qué lógica hay en esto? ¿Pues no advierten el mismo peligro desde el mo-

obstruyendo, entorpeciendo o auxiliando... prestando, en suma, la savia de sus fuerzas a esta organización de que abominan.

¿A qué, pues, establecer distinción entre unas y otras funciones políticas? Un detractor de Jaurés que aspirase a mejorar la administración municipal de su pueblo, no repararía en solicitar una modesta acta de concejal pero se indignaría si alguien le brindase las poderosas atribuciones del alcalde.

Ni hay por qué aterrarse de prestar savia nueva a organismos caducos. La terapéutica moderna concede singular importancia a los reconstituyentes.

Esa prestación, esa supuesta solidaridad con la burguesía es sencillamente el espíritu de la vida moderna, que ama el

nales de un gris brillante, parecido al azogue empañado.

Al beso de la luz blanquecina del sol parecían cacarear y erguirse arrogantes los dorados gallos que rematan torres y flechas de la ciudad.

El eco de las campanas rasgaba, con tintineo de copa de cristal, un cielo plomizo, azul y plateado á un tiempo.

Tba la luz recortando los viejismos y característicos tejados de Nuremberg, caprichosos modelos de equilibrio, enormes relojes cuco á que se asomaban viejas curiosonas y madrugadoras...

En tejadores y balcones brillaban relieves y esculturas con palideces de delicada porcelana.

Y allá, muy lejos, hundían en el turbio cielo sus flechas góticas iglesias y barrocos palacios...

La muerta ciudad despertaba al son de campanas y de lejanos toques de cornetas.

Tan sólo el pisar de un batallón que atravesaba la calle ó el ruido de carros y de útiles de trabajo distraía el grave silencio.

La venerable Germania, adormecida en sus misterios é inmortales leyendas, sentíase como brutalmente humillada por los envanecidos bárbaros soldados de la Imperial Alemania de hoy, poseída de su fuerza, orgulloso verdugo de la raza latina!

Envueltos en tan solemne paz, recorriamos callejuelas y rincones sinistros, evocábamos aquella Germania romántica divinizada por Wagner en sus *Maestros cantores*, sus músicos, sus arpas, sus bañadores, sus pueras cantantes de dulces trovas, sus cabalgatas, sus rubias, hermosas ruinas de la poesía, sus procesiones en que la juventud, la belleza y el genio se coronaban de laurel cantando, con áurea copa, á la eterna vida, á la vida del arte.

Entonces — pensábamos — era el arte lucha, guerra, pasión, tumulto. Aquellas solitarias playas y callejas que recorrimos con sorda paz, aquellos renegridos caserones presenciaron luchas épicas, una resurrección de la «Vida pública» de Atenas; de la «Vida del Arte», bajo el nebuloso cielo de Nuremberg.

A la voz de Wagner despertaron los *Maestros cantores* de nombre inortal, alma del pueblo, revolucionarios del corazón y de la idea, cuyos cantos sonaban como estampidos disparados contra el orgullo de necios tiranos y pedantescos salibundos, cuyas arpas se convertían en barridas invencibles, donde luchaban la burla, el desprecio, la sátira, el dulce sentir popular contra el convencionalismo de los poderosos.

¡Oh inmortales *Maestros cantores* de Nuremberg!

Aún os voviera Germania; y quisiera herir vuestras arpas para cantar en la plaza pública, bajo el poético tito, la canción á la eterna juventud, el canto á la primavera florida... Quisiera responder al brutal estampido del cañón con los cantos del viejo Nuremberg, adormido en sus libertades, arrullado por sus canciones. Quisiera coronar de laureles y flores la ensangrentada frente de los guerreros modernos, llevados como rebaños al sacrificio.

¡Aún hoy día tiene Germania alicentos para recoger la herencia de los *Maestros cantores* de Nuremberg! Más han sonado en el mundo los acordes de Wagner que el estampido del cañón alemán y el silbar de las balas prusianas.

Las luchas del viejo Nuremberg se reproducen hoy en Munich y en Bayreuth.

¡Salud, pues, vieja Germania, matrona del arte músico, para quien la intrincada filosofía es válvula del aprisionado pensamiento, obscura selva donde brilla generoso resplandor, hondo y pesado periódico en que surgen los intrincados pensamientos con la facilidad que pone el voluble meridional en retóricos artículos y en gacetas mordaces; para quien beber una docena de jarras de embrocadora y espesa cerveza, es cosa tan llana como lo es al sanluqueño ó al jerezano sorberse tres cañas de perfumada y pálida manzanilla; para quien las notas de Wagner ó Beethoven son culto tan santo como en nuestra España la estocada de Rafael ó el pinchazo del *Enoquillas*!

Pensando en aquellas grandes luchas artísticas de antaño nos paramos ante una modesta casa. En el piso bajo de ella

estaba instalada una carnicería. Encima de la tienda un cartel nos decía que era aquella la casa de HANS SACHS, del gran MAESTRO CANTOR DE NUREMBERG, cuya ruda estatua de obrero adorna una de las plazas de la Toledo alemana.

Al compás del martillo zapateril, el inortal maestro de obra prima nurembergués echó al mundo la gigantesca estrofa alemana que luego, divinizada por obra de los grandes genios, precepitase como catarata espumosa al llegar á Wagner.

Aquella casa es el Portal de Bolón del arte músico, del ideal joven, libre, atrevido, impetuoso...

Retrocedamos, volvamos la vista. Estamos en el siglo XVI.

El zapatero Hans Sachs martillea furiosamente las suelas, retorce el carote, embadurna el calzado con la pez.

Está contento; de sus labios brotan canciones. Recuerda sus arangos en pro del arte joven, sus apasionadas polémicas en el concurso de cantores.

Y, entre dientes, repite aquella sublime frase que Wagner puso en su libro de *Los maestros*, frase que suena como toque de clarín y reto contra el academicismo pedantesc.

Léase la frase y escúlpase con letras de oro:

«En ninguna parte te considerarán que seas maestro, hijo mio, pues el que ya nació así es mal alivado por los dioses.»

¡Esta frase parece la historia de Wagner, la de los grandes lamuleros, de los revolucionarios, de los descontentos eternos, para quienes la vida es sacrificio y cada día nuevo combate!

«Pero qué observo? El satchelero, al vernos un embébidos, sonríe desde el mostrador; ¡ignora, quizás, quién fué Hans Sachs; pero desde que se mudó á la casa, sabe que vendé muchas salchichas!»

Y he aquí cómo seban las revoluciones musicales en Alemania.

RODRIGO SORIANO

### DESCANSO DOMINICAL

Los vendedores de periódicos

—Oye, épero es verdad que los domingos no habrá papel?

—¿A quién vas á escribirle?

—Nos ha esterilizado! Si me refiero al papel de periódicos, no sé.

—¿Ves tú lo que es no hablar más que gansadas? Si hubieras principiado por decirme con debido respeto: «Celedonio; yo soy una ignoranta, si respetive de la ley del descanso, y yo quisiera saber de carretilla lo que dice...»

—Pero éno habrá papel?

—Primeramente, las mujeres, *Inacia*, seis terribles por la curiosidad.

—¿Mia que eres fresco!

Un hombre que se lava cada quince días, y presumiendo de curioso...

—*Inacia*, no me enrites, no me enrites!

Demás sabes que no hablo del asco.

Hablo de la afición al averigüen, en lo cual las mujeres, y dispensa, seis entavía peores que las chinches.

Pero, en fin, no me extraña que tú ignoras, porque yo estoy pa eso: pa instruirte.

—Ahí tienes; yo pensé que estaba hablando con Celedonio Cruz, alias *Tres Quince*, y me estás resultando Canalejas cuando se pone á hablar en los *menines*.

—*Inacia*, que me humillas!

—¿Anda éste!

—*Inacia*, que hay palabras...

—Hay... narices.

La culpa me la tengo yo, por tanta!

—No me llores, *Inacia*; *Mia* que es triste que unos ojos así derramen llanto sin haber para qué! Bah! Tranquilízate, y vámonos en casa de Hldefonso, donde hay un bécalo que es el *desmiguén*.

—Pero, llevas dinero?...

—No te apures, yo le diré á Hldefonso que nos lleve...

—Toma estas dos pesetas, por si acaso...

—¿Por qué te quiero yo más que á la Virgen?...

J. López Silva.

Por la copia,

EL SACRILLER IZNAJAR

### CENTROS Y REUNIONES

Mañana, á las diez de la noche, celebrará una reunión la Sociedad de confiteros y pasteleros en la calle Mayor, número 1.

Invita, para que concurren al acto, á todos los barberos-peluqueros de Madrid.

—La Asociación general de dependientes de comercio celebrará junta general

extraordinaria mañana martes, á las diez y media de la noche, para tratar de la utilidad que debe adoptar el granio ante la ley del descanso dominical, proveer las vacantes de la directiva y dar cuenta del estado de fondos y de una petición de junta general formulada por varios socios.

### La expedición alemana al Polo Sur

Después de más de un siglo de descubrimientos y trabajos de exploración han llegado á ser conocidas, al menos en sus líneas generales, las costas heladas del Polo Sur.

Sólo la parte oriental de ellas había escapado á la investigación de los viajeros; pero, por fin, los marinos alemanes han regresado de aquellas regiones, á bordo del *Gauss*, y han publicado relatos interesantes y con carácter oficial del resultado de su expedición, viéndolo á completar el ascaso conocimiento que tenía el mundo científico de esta parte antártica del planeta.

De 1901 á 1903 partieron simultáneamente cuatro expediciones. Fueron éstas la de la *Discovery*, inglesa; la del *Gauss*, alemana; la del *Antarctic*, sueca, y la del *Neola*, y todos de acuerdo emprendieron metódicamente la expedición, instalando observatorios y dividiéndose el terreno en sectores que se reservaron los distintos bandos, desde las 90° de longitud Oeste á las 90° de longitud Oeste, pasando los ingleses los cuadrantes de Victoria y de Ross, mientras que al Este y Oeste de 0° exploraron los sucesivos cuadrantes de Weddell y los alemanes el de Enderberg.

El *navío Gauss*, pequeño buque de 200 toneladas, construido especialmente para este objeto, antes de iniciar su viaje, después de veintiocho meses de ausencia, de los cuales catorce los han pasado en medio de los hielos.

Conducidos los intrépidos navegantes por el ilustre geógrafo y naturalista Dreyfuski, ya muy conocido por sus expediciones á la Groenlandia, zarparon del Cabo de 3 de Diciembre de 1901, y después de tener en Kerguelen, tomaron rumbo directo al Sur, marcando hacia la desconocida, llegando en 22 de Febrero á descubrir una tierra absolutamente ignorada.

Aunque pasaron las consiguientes penurias de la invernada, tuvieron la suerte de no sufrir las desgracias de otros muchos exploradores que les habían precedido, y, por lo tanto, aunque la expedición no ha sido trágica, por fortuna, no por eso será menos positiva, pues además de los magníficos planos levantados de las nuevas tierras descubiertas, el *Gauss*, sano y salvo en Europa, ha traído series completísimas de observaciones meteorológicas, magnéticas y náuticas de primer orden, con inapreciables colecciones de rocas, de líquenes, pájaros raros y bacterias, que serán arsenales preciosos en los laboratorios.

Desde el punto de vista geográfico, el hecho capital de este viaje es el descubrimiento de la tierra comprendida entre Knox-Land y Kemp-Jusel, donde se eleva el monte Gauss, completándose el estudio iniciado por las anteriores expediciones australes respecto á las tierras y volcanes existentes, confirmando y ampliando las y haciendo de esta manera salir del terreno de lo desconocido á todo el inmenso continente glacial del Polo Sur.

### EL HIJO DE LOUBET

París 21 (9 noche).

El hijo menor del Presidente de la República está ya fuera de cuidado, habiendo entrado ya en franca convalecencia.

Sin embargo, su estado es sumamente delicado y exige grandes cuidados.

### Las maniobras militares italianas

Propiamente no se celebrarán este año grandes maniobras, sino grandes ejercicios mixtos, tomando parte el Ejército y la Marina, que así en gran escala, como ahora se proyectan, no se habían hecho nunca.

En el puerto histórico de Gaeta se reunirán toda la escuadra del Mediterráneo y el 19.º cuerpo de ejército, al pie de guerra y reforzado con tropas especiales, lo cual dará un contingente de 30.000 hombres.

El tema de las maniobras es el siguiente: un ejército que llega del Sur, por mar, tratará de desembarcar cerca de Gaeta.

El supuesto enemigo irá á bordo desde Nápoles en el sujecito número de vapores de la Compañía General de Navegación Italiana, provistos en abundancia de víveres, municiones y artillería. De este modo se hará también un ensayo de movilización de la Marina mercante.

Durarán las operaciones unos diez días, asistiendo el Rey y los ministros de Guerra y Marina con los jefes de los dos altos Estudios Mayores.

SAN SEBASTIAN

## GÉNERO CHICO

NOTA DEL DÍA

Cuatro teatros hay abiertos; los cuatro rinden culto al género menudo é insubstancial. ¡Nunca podía darse mejor paridad entre la literatura y el tiempo! Tenemos, pues, una literatura perfectamente de verano.

Cuatro teatros hay abiertos; los cuatro se llenan todas las noches. ¿Es porque el público donostiarra gusta del género chico? El público donostiarra está compuesto de dos mitades: una la componen los forasteros, y la otra la forman los habitantes del país. A la primera mitad le seducen las muñecas y los chistes de sus cómicos preferidos; hallan aquí las mismas obras que aplaudían en Madrid, los mismos gestos que ellos celebraban, las gracias que ellos habían promovido en los escenarios madrileños.

Les son familiares las obras, los autores, el cuerpo de coros, y en ese ambiente artificial y manido se encuentran como en su propio campo. El otro medio público, el de las gentes del país, acepta el género muy á gusto; gran parte de los chistes, incubados en una estera para el desconocida, los pasa desapercibidos; muchos de los gestos, en trances y sutilezas cómicas de los desconocidos, por referirse á cosas de Madrid; pero el conjunto, en lo que tiene de baladí, grotesco, risueño y algo pornográfico, lo celebra. El género chico triunfa; se ha apoderado ya del verano; pronto imperará en el invierno; sale de Madrid y conquista las ciudades provincianas; luego vendrá en las villas... ¡Y toda la nación será dominio del género chico!

En el teatro del Casino, la gente más elevada y elegante concurre á ver frágiles sainetes. En el teatro de Bellas Artes, otra porción de la aristocracia se reúne á reír las muñecas, las actitudes, los mohines de la Loreto. Y en el Principal, como ha llegado Carreras, y su aparición en el escenario ha sido un acontecimiento, una admiración y un delirio de aplausos. ¡El género menudo é insubstancial reina y domina absolutamente! Y es de ver cómo las chocarrerías, las bajas palabras del teatro popular al uso, hallan buena acogida en los oídos de las más empinadas y gráciles damas...

Pero queda aún otro teatro, que es el del Circo, en el cual se rinde también culto á la bagatela. También en él se reúne el mundo aristocrático; una franja de ricos vestidos claros circunvala la arena de la pista.

Los ojos de las ricas damas hallan aquí algo mayor materia de observación; hallan mujeres valerosas, desnudas las piernas, al aire los brazos, que juegan en lo alto de los trapecios, que brincan, que se mueven en gallardas posturas y que gritan con voces súbitas de placer y libertad. ¡Cómo se fijan en ellas, y con qué envidia, las pobres damas sujetas al ritmo de sus vidas reglamentadas! Y luego, ¡con qué ansia siguen los movimientos de esa cuadrilla de acróbatas saltadores, en cuyos cuerpos hay la gallardía, la robustez y el coraje que en vano buscarían ellas entre sus atildados admiradores!...

El género chico triunfa. En esos dos payasos del Circo está condensada toda la aspiración artística de la época. Esos dos payasos representan el eterno *infant* de la Humanidad. Y el público no ama sino á sus payasos; les ríe, les aclama, les admira. Y los payasos, que lo saben, acaso poseídos de un oculto sentimiento de odio, muestran al público todo lo más grotesco y bufo y bestial de sus habilidades; le descubren al público el fondo sucio y necio del alma humana; le fuerzan á reír su propia miseria...

En resumen: este hoy portenecé al género chico.

J. M. SALAVERRIA

Para evitar enojosas reclamaciones debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envíen.

CIENCIAS MÉDICAS

La salud en Madrid

Cifras cantan

Durante el pasado mes han aumentado, con relación al anterior, las defunciones por viruela, sarampión y coqueluche, ocurriendo de la primera 21, 20 de la segunda y 12 por tos ferina, y en la casilla de otras enfermedades infecciosas van incluidas 27 defunciones por tifus exantemático, además de contarse 26 por fiebre tifoidea. En conjunto ha habido 85 defunciones más que en el mes de Julio pasado, que hace subir á 1.444 las ocurridas en dicho curso de tiempo.

Y como complemento á la elocuencia innegable de los números, El Siglo Médico afirma que «se presentan casos de viruela, la cual, con el tifus exantemático, está visto que será difícil, si no imposible, desarraigar entre nosotros».

Permítanos el respetable colega afirmar que lo que está visto es que no queremos hacerlo desaparecer, pues podrá decirnos que iniciativas se han tomado para el mejoramiento higiénico de Madrid y qué elementos se reunieron para prever la natural recrudescencia de estas infecciones en el próximo otoño é invierno?

Dicho y repetido por la Higiene en múltiples veces es que el hacinamiento y la falta de limpieza son factores propicios para coadyuvar á una invasión tífica, y téngase presente que, por efecto de las obras que este invierno se realizarán en Madrid, acudirán aquí gran número de obreros, con la esperanza de obtener un jornal que en otro sitio les falta, y entonces, albergándose en las casas de precios módicos, ya repletas de vecindad, pondrán algunos barrios en condiciones de que, ya que no se haga otra cosa, se procure ser inflexible en las dictaminaciones que respecto á barrido, limpieza, declaración de enfermedades, aislamiento, etc., han sido dadas en diferentes ocasiones. Si no (y no es nuestra afirmación, porque entonces carecería de importancia) el próximo invierno veremos expandirse y crecer tifus y viruela, que hora es ya estuviesen vencidos en Madrid.

El Dr. Malo de Poveda, competencia reconocida en estos asuntos, afirmaba en una conferencia que para la campaña sanitaria se requiere como elemento imprescindible el dinero, y que bajo este

concepto los Gobiernos escatiman cuanto se refiere al presupuesto de Sanidad, porque aún no hemos logrado que nuestros políticos se penetren de su importancia, viendo en el asunto, no sólo su fase humanitaria, que pudiéramos llamar así, sino su aspecto social, en cuanto á la valoración de la vida de un hombre, su trabajo útil, la pérdida que supone su desaparición, etc., que constituye el abecé en otros países y naciones, y que, además, los recursos con que se podía, contar atendiendo á la caridad particular, han sido nulos, porque se muestra en este caso concreto tan esquiva, que reducida y miserable es la suma recordada el pasado invierno para tal fin.

Es decir, en resumen, que nada podemos hacer ni nada se puede esperar; conformémonos con nuestra suerte y pensemos que si en Julio, mes, en general, de poca mortalidad y enfermaría, ha segado el tifus 27 vidas y con 21 existencias acabó la viruela, ¿qué nos espera para los meses de invierno, en que las causas de morbosidad se acrecientan?

Dr. JOSÉ E. ELIZEGUI

UN TORERO HERIDO

POR TELEGRAMA

Almeida 22 (16 mañana).

En la corrida de toros verificada ayer en Tarazona fué cogido, al entrar á matar el segundo toro, el diestro Agustín Idarte, sufriendo una gravísima herida de 20 centímetros en el lado izquierdo del bajo vientre, después de descubrir el peritoneo.

Su estado es grave.

MEDICO HEROICO

Una recompensa

Los periódicos de estos días han dado cuenta de un heroico rasgo de heroísmo realizado por el médico de El Carpio, don Abelardo Jiménez.

Habíase desarrollado en dicho pueblo una terrible epidemia de viruelas; los vecinos, temerosos del contagio, negáronse á dar sepultura á los cadáveres de los atacados.

Entonces el médico, auxiliado de un vecino, se dedicó á la piadosa obra, abriendo él mismo las zanjas y transportando al hombro los cadáveres para darlos sepultura en el cementerio.

El ministro de la Gobernación, deseando premiar tan heroico rasgo, ha dirigido al gobernador de Valladolid el siguiente telegrama:

«Madrid 22.—Ministro á gobernador de Valladolid:

La Prensa relata la conducta nobilísima del médico de El Carpio, D. Abelardo Jiménez; siendo exactos los hechos, como me complazco en esperar, es deber del Gobierno mostrar públicamente el alto aprecio que le merece el acto realizado y tributar á su autor aplauso entusiasta.

Encargo á V. E. de oficialmente las gracias al heroico médico; que inicie el expediente para otorgarle la cruz de Beneficencia, y ponga V. E. á su disposición 500 pesetas, que le serán inmediatamente remitidas, para que á su voluntad las reparta entre las personas que le ayudaron en su piadosa tarea.»

Un hacendista loco

El Porvenir Vasco, de Bilbao, da cuenta de haber sido detenido en aquella capital un individuo que, con el nombre de Vicente Albarada, había propuesto al Ayuntamiento de la citada villa todo un plan financiero, con objeto de colocar 20 millones de pesetas de la Deuda corriente y 10 millones que ha acordado emitir el Municipio bilbaíno al interés del 2 por 100.

El realidad no se conoce bien el motivo de la detención, y hay quien supone que el Albarada es un loco ó, por lo menos, un desequilibrado.

Parece ser que dicho sujeto había llegado días antes de Barcelona y que frecuentaba los centros anarquistas, yendo todos los días al Juzgado, donde se hacía pasar por José Llopis, figurando como hombre bueno en los juicios de conciliación, mediante la suma de tres pesetas.

No podía ser más barato. Otras veces usaba el nombre de Pedro Fran; pero para las negociaciones financieras, era invariablemente Vicente Albarada, ni más ni menos.

Se ha declarado periodista con ejercicio en Barcelona, y añade que si se encuentra en Bilbao es porque padecía de la vista. Todo esto parece indicar que no audan bien sus funciones cerebrales.

La Policía le ha puesto á disposición del gobernador, que ha pedido informes á Barcelona, por si se trata de un furibundo anarquista.

El Porvenir Vasco dice que Vicente Albarada, ó José Llopis, ó Pedro Fran tiene la mirada inquieta.

Viste correctamente. Al ser interrogado por el Sr. Aduar, le contestó con tono desahogado:

—A esto que usted ha detenido tendrá que saludarle dentro de seis meses, que será diputado á Cortes por Olot.

Lo cual parece indicar que está loco de remate.

EL GRÁFICO de hoy consta de doce páginas.—Precio, 10 céntimos.

Alcalá del Valle

El famoso proceso

El presidente del Consejo ha aludido repetidamente, sin concretar por quién y dónde se instruya, á un proceso iniciado por la jurisdicción civil para depurar las denuncias de la Prensa acerca de los tormentos de Alcalá del Valle.

La vaguedad de esta declaración había suscitado dudas en los periódicos que no tenían noticia de otro proceso que del que se instruyó por el fuero de guerra, y que terminó con la condena de bastantes obreros, algunos de los cuales han sido recientemente indultados.

En el ministerio de la Gobernación se ha desvanecido hoy oficialmente la duda que estos días reflejaban los periódicos. El proceso en cuestión existe; fué mandado instruir por iniciativa de este Gobierno, y es el que actualmente se está tramitando en Cádiz por la jurisdicción ordinaria.

Este sumario puede considerarse como el proceso-matriz, y servirá de base al que comience á instruir el juez especial designado por la Audiencia de Sevilla.

El juez especial

Ya lo ha designado la Sala de gobierno de la Audiencia de Sevilla. Es el magistrado de la misma D. Felipe Pozzi.

Se halla veraneando en Puenteareas y se le ha teleografiado para que inmediatamente regrese á Sevilla y se encargue de su nuevo cargo.

Convenio comercial

London 22.

The Standard publica un despacho de San Juan de Puerto Rico, en que se supone probable un acuerdo con España, especialmente consagrado á facilitar el cambio de determinados productos, como el café y los vinos, evitando así satisfacer los derechos de Aduanas establecidos por los americanos.

Policia cesante

Se ha dispuesto la cesantía del agente de la Policía judicial que noches pasadas abofetó en la Puerta de las Arenas, de Barcelona, á un conchito joven de aristocrática familia.

Ha sido bien acogida esta decisión, si bien los periódicos locales señalan la circunstancia de que estas medidas sólo se toman cuando es víctima de los atropellos policíacos una persona de significación social, nunca cuando los policíacos van de malos tratos con individuos de las clases populares.

folletín de EL GRÁFICO 118

PAUL ROUGET

NOTABLE Y POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

—Corazón, no vaciles ahora... es tu cruz, y debes apurarla hasta las heces...

Y en un movimiento febril arrojó lejos de sí la cubierta del lecho.

La herida, cubierta bajo el vendaje, le causaba dolores agudísimos. Pero en sus ojos se adivinaba una resolución inquebrantable. Iba por fin á pagar su deuda... La deuda sagrada que había contraído con una muerta.

Se apoderó de los vestidos, que yacían revueltos sobre una silla, y sostenido por la excitación nerviosa que le dominaba, se vistió rápidamente.

Después intentó dar un paso... Sintió que las piernas se negaban á sostenerle y tuvo que apoyarse en un mueble para no caer al suelo.

Se rebizo, sin embargo, y sosteniéndose con una mano el vendaje, avanzó, apoyándose siempre en los muebles hasta llegar á la puerta, y echó la llave.

Ahora ya no tenía ninguna indiscreción que temer... Si alguien llamaba, no respondería.

Entonces se dirigió hacia el sitio en que, velada cuidadosamente, se alzaba sobre su pedestal la estatua de «El Alba».

El artista levantó el velo con mano trémula, y en su ideal actitud de virgen surgió ante sus ojos, gentil y enteramente hermosa, la hechicera baldad de mármol, bañada, como en un mar de luz, en las claridades acariciadoras del sol poniente...

—¡Qué hermosa estaba!... ¡Qué hermosa!...

La divina cara adorable sonreía con sonrisas de amor... El sagrado misterio de los ojos tenía el encanto indescible de las venturas soñadas; y sus labios, como pétalos de azucena, se entreabrían dulcemente en desmayada actitud de ofrecimiento...

¡Eran la cara, los ojos y los labios de Geneveva!...

El artista se llevó las manos al corazón, y se arrojó el pecho con las manos...

Había confiado demasiado en sus fuerzas... Aquel juramento, aquel juramento que había hecho á una moribunda, se quedaría incumplido... Jamás realizaría él aquel sacrificio abominable... Su voluntad, su corazón, su ser entero se rebelaba contra él.

Si la que fue una madre para él le hubiese pedido que derramara por ella su sangre, que diera su vida, lo hubiese hecho sin vacilación, con el ímpetu ardiente, con la alegría profunda de pagar como bueno aquella deuda de gratitud...

Pero aquello... ¡Aquello!... ¡Dar aquella estatua, que era copia, trasunto, casi animado, de su ídolo, de su diosa, de su Geneveva!... ¡Que era ya lo único que de ella le quedaba!... ¡Ceder, renunciar para siempre, no ya á la obra de su genio, sino á la representación, al monumento sagrado de sus amores!

Y todo eso, ¿por qué? Por un miserable, por un malvado, por el mismo que algunas horas antes le había herido, aciso mortalmente...

¡Oh, no!... Eso no era justo, ni humano... ¡Jamás podría hacer!...

De repente, el lánguido curso de sus ideas, fué interrumpido por la voz alegre de un rapaz—un aprendiz sin duda—, que en uno de los pabellones inmediatos cantaba á voz en cuello:

«¡Hay quien piensa que es artista porque ha llegado á saber que la arcilla y el congrejo se enrojecen al cocer.»

La regocijada entonación de aquella voz juvenil y fresca causó á Pedro un estremecimiento de envidia.

«¡Había, pues, en el mundo seres felices que reían y que cantaban!... ¡Criaturas dichosas para quienes la vida era—dable y risueña!... ¡Que tendrían, sin duda, ambiciones, esperanzas, amores!...

¡Amores!... El también los había tenido... Pero ya se habían marchitado para siempre... ¡Para siempre!...

El escultor se detuvo un instante para tomar fuerzas... Tenía la frente empapada de un sudor copioso, y un confuso rumor de enjambre zumbaba en sus oídos, aturdiéndole...

Recobrado un poco el aliento, se acercó á una banqueta de trabajo y tomó un buril y un martillo que había sobre ella.



NO TENGÁ INTERFERENCIA, SEÑOR ANTI...

MADRID-BIARRITZ

Ecos de sociedad

21 de Agosto.

Ayer salieron para Panticosa el conde de la Viñaza y su hijo Carlos. Pasarán unos días en el reputado balneario, regresando después a Biarritz.

Todas las personas que componen la colonia española fueron ayer a Anglet a dar el pésame a la marquesa del Muni por la muerte de su hermano D. Francisco Retortillo.

La condesita de Benomar y su madre, la condesa viuda del mismo título, pasaron el día ayer en Biarritz, habiendo venido desde Fuenterrabía a almorzar con los marqueses de Bolafios.

El baile del jueves en el Casino Bellevue resultó muy animado, asistiendo a él todas las muchachas españolas. Antes se habían reunido en el restaurant para una elegante comida muchas de las familias más distinguidas.

Regresaron anteaayer de San Sebastián las señoritas Carmen y María Bellechasse, que fueron a la capital de Guipúzcoa a pasar unos días con unos parientes suyos.

La marquesa de Viana y sus hermanas la condesita de Requena y la marquesita de Tenorio vinieron ayer de excursión, en automóvil, desde San Sebastián.

La condesa de Pino-Hermoso, que está pasando una temporada en Royal, saldrá a principios de Septiembre de aquel balneario para Suiza, donde se reunirá con sus hijos, los condes de Velle. En Octubre irá, según su costumbre, a París.

MADRIZZY

LOS TRABAJOS DE NUESTRA ARMADA

La telegrafía sin hilos

Con motivo de las experiencias verificadas en nuestros barcos de guerra de los aparatos de radiotelegrafía instalados en el Pelajo y en el Extremadura, en aguas de Cartagena se han cambiado entre ellos y el ministerio los tres aerogramas y el telegrama siguientes, desde las estaciones instaladas.

Del almirante al ministro: Primer telegrama sin hilos dado por buques división naval entre Cabo Cabañero (Menorca) y Barcelona, ha sido almirante saludando respetuosamente a S. M. el Rey y Real familia.

Del almirante al ministro:

A iniciativa V. E. débese instalación buques división naval telegrafía sin hilos; dotaciones todas le saludan, y en particular comandante general.

Almirante al ministro:

Verificado con éxito pruebas telegrafía sin hilos Pelajo y Extremadura, entre Baleares Barcelona, regreso con el primero a Mahón.

Jefe del Cuarto militar de S. M. al ministro de Marina:

S. M. se congratula mucho éxito telegrafía sin hilos, y por ello felicita a V. E. y jefe división naval.

Los ensayos han resultado de una precisión admirable, y muy pronto todos los navios españoles de guerra, estarán provistos de aparatos telegráficos.

CICLÓN TERRIBLE

Cinco muertos y centenares de heridos

POR TELEGRÁFO

Londres 20.

Un despacho de Chicago que inserta The Daily Chronicle da cuenta de un terrible ciclón que ayer descargó sobre San Pablo de Minneapolis. Hubo cinco muertos y algunos centenares de heridos.

Las pérdidas materiales, verdaderamente enormes, se calculan hasta ahora en 500.000 libras esterlinas.—Fabra.

MURCIA

La fiesta de los niños.—Los betuneros.—Las próximas ferias.

El día 26 del corriente se verificarán en el Ayuntamiento de esta capital, y a las ocho de la mañana, los exámenes extraordinarios de los niños de las Escuelas públicas. Entre otros festejos, se prepara una hermosa alegoría de la enseñanza, que harán los jardineros de aquella ciudad, en el teatro Romea, con cientos de flores.

\*

Todos los limpiabotas han celebrado una reunión magna para acordar la distribución de sitios donde ejercer su brillante industria en los días de feria.

Después de grandes discusiones llegaron a un acuerdo, repartiéndose las aceras de la población.

\*

Está ya ultimado el programa de las fiestas que con motivo de las ferias se han de verificar en Murcia, que comprenderán, a más de las indispensables corridas de toros, diques, disparos de bombas, tra-

cas, veladas durante diez noches en el pascado de la Glorieta, reparto de juguetes a los niños pobres, concurso regional de tiro durante dos días, con premios en metálico; distribución, en el salón de sesiones del Ayuntamiento, de microscopios y aparatos a los alumnos más aventajados de la Escuela-estación sericícola; premios a los alumnos de las Escuelas municipales; bailes populares en Floridablanca, al estilo de la Huerta, otorgándose premios a los que mejor vestidos se presenten con trajes huertanos; gran iluminación en la torre de la catedral; gran castillo de fuegos artificiales en la explanada del Arsenal, y, por último, solemne función religiosa en honor de la Patrona de Murcia, María Santísima de la Fuensanta, con asistencia del Ayuntamiento.

CURIOSIDADES

100.000 francos por derechos de casamiento!!

El americano sir Marín Maloney, de cuya hija bendijo el casamiento el cardenal Satolfi, en la catedral de Spring Lake (Nueva Jersey), regaló al cardenal 100.000 francos!! después de la bendición.

El correo más económico

La colonia inglesa de los Estrechos goza del franquio más económico del mundo.

Las tarjetas postales en la colonia y en los Estados federados de la Malasia circulan por la equivalencia de un céntimo y medio de nuestra moneda. Las cartas por cinco céntimos. Las cartas dirigidas a cualquier parte de Inglaterra o de sus colonias, pagan el equivalente de cuatro céntimos de nuestra moneda por cada media onza.

En China, las personas que llevan el mismo apellido, aunque no sean parientes, no pueden contraer matrimonio entre sí.

La casa habitada más alta del mundo es la del edificio del Park Row, en Nueva York.

Desde el suelo hasta el alto de sus torres mide 390 pies.

Cómo crece el banano

La banana es una fruta en extremo sabrosa, que ha tenido gran acogida en Europa, donde va siendo rara la inesa en que no figura entre los postres.

No ha parecido, pues, interesante la descripción de su cultivo.

Esta fruta es originaria de Costa Rica, de donde aún se exportan enormes cantidades para los grandes mercados de Nueva York y Nueva Orleans, desde los que se reparten por todo el mundo.

Los cultivadores que se dedican a este comercio son generalmente colonos ale-

manos, americanos y gran número de negros.

Ha aquí cómo se llega a domesticar esta fruta:

Se cortan las raíces del árbol de banano salvaje, trasplantándolas en terreno ad hoc y a distancias iguales unas de otras, cuidando de que sus alrededores estén limpios de todo árbol, arbusto y plantas diversas que puedan impedir su desarrollo perfecto.

En aquel país el suelo es tan rico, es tan fértil, que, al cabo de seis meses, la raíz se ha convertido en árbol, que al año se tiene un bananero que produce continuamente y que puede vivir de treinta a cuarenta años.

Después de la recolección, las bananas se colocan unas encima de otras, formando pilas, en vagones especiales, muy ventilados, para impedir se cochen a perder;



en estos vagones se transportan a Nueva York y a Nueva Orleans, donde se venden a razón de seis reales el ramo grande y tres el pequeño.

Los negros la comen muy madura, y casi siempre con la piel.

En Canarias, desde hace ya tiempo se viene cultivando esta deliciosa fruta y el éxito parece coronar los esfuerzos de los colonos que han tenido la buena idea de explotar esta riqueza.

Las islas Canarias, por la especialidad de su clima, tienen condiciones para poder obtener con éxito la producción de muchas frutas deliciosas casi desconocidas en Europa, y, entre otras, el célebre mangustán, de Singapur, el durian, el Leche, probablemente algunas especialidades de nuygos que tanto apetece quien los ha probado.

¿Qué iba a hacer?... ¿Por ventura su obra no estaba concluida?...

Si lo estaba, no cabía duda alguna, puesto que tallado en el mármol se veía ya el nombre del autor, Pedro Tremanzey.

El joven se inclinó con resolución, y la vivacidad de este movimiento le arrancó un gemido doloroso... Para contenerlo apretó con rabia los dientes, llamando a sí, con el imperio de su voluntad inflexible, las últimas energías de sus nervios excitados y rígidos...

A este desesperado esfuerzo, apareció en sus labios un hilo de sangre... Pedro pareció no darse cuenta de ello, y con mirada y ademán de loco requirió cincel y martillo y atacó al mármol resacalemente.

Transcurrió un minuto espantoso... Primero desapareció una letra... después otra... al fin el nombre de Pedro estuvo totalmente borrado... Sólo quedaba ya el apellido Tremanzey...

Entonces, delante de este apellido trazó nuevas letras, que bien pronto formaron otro nombre: Armando.

¡Armando Tremanzey!... Debajo de su obra idolatrada, el nombre aborrecible de su enemigo!

¡Ya estaba cumplido el espantoso juramento!... ¡Ya había pagado la sagrada deuda de su gratitud!

Pedro se irguió de nuevo... El cincel y el martillo se escaparon de sus manos y cayeron al suelo con siniestro ruido.

Entonces, con la vista extraviada y urizado el cabello, como si acabase de cometer un crimen, retrocedió con espanto de sí mismo.

Miró a «El Alba»... a aquella estatua fruto de su trabajo y de su genio... a aquella obra en la que había puesto todo el fuego de su corazón, toda la ternura de su alma... en la que había resumido, en fin, la suprema esperanza de su vida...

Se retorció los brazos con desesperación y dejó escapar un gemido de indecible amargura.

El sol se había puesto ya, y la estatua, rodeada poco antes por un espléndido nimbo de apoteosis, estaba ahora envuelta en las sombras, como en un espeso manto de luto.

Su divino rostro de mármol, destacándose confusamente en la obscuridad, parecía haber cambiado de expresión.

Pedro creyó ver que se llenaba de tristeza, que la sonrisa se

había borrado de sus labios y que los ojos adorables dirigían hacia él una angustiosa mirada de queja...

Creyó oír que la voz tembladora y dulce de su Genoveva le reprochaba amargamente el sacrilegio cometido, y, lleno de remordimientos, tartamudeó con acento de súplica:

—Perdón... Perdón...

Le acometió de nuevo el mismo aturdimiento de antes, los objetos daban vueltas en torno suyo, y, como si en su ser entero se anonadase, perdió toda sensación de existencia... Sólo la cabeza le pesaba horribilmente, martirizándole con el punzante aguijón de aquellas ideas negras y espantosas.

Maquinalmente, después de correr el velo de la estatua, dió



PERO ANTES NO... ANTES NO...

algunos pasos en dirección al lecho... Pero bien pronto tuvo que detenerse.

El vendaje de la herida se había aflojado y, debilitado horriblemente, el artista, para no caer al suelo, se apoyó instintivamente en un mueble.

Durante algunos momentos permaneció en la misma postura, con las piernas vacilantes y el rostro bañado de un sudor frío...

Sus ojos se cerraron. Luego se abrieron de pronto, enorme-

mente agrandados por un supremo terror de agonía, y, breves, entrecortadas, imperceptibles, brotaron de sus labios estas palabras:

—¡Buenos días!... ¡Me muero!... ¡Genoveva!... ¡Maldita!... ¡No te veré más!... ¡Eh!... ¡El infame!... ¡Me ha matado!...

No pudo proseguir... Su garganta, oprimida ya por la mano de la muerte, se negaba a emitir los sonidos...

De repente tuvo la sensación de un líquido tibio que resbalaba por su pecho... Primero fué un hilo apenas perceptible; luego ganó con más abundancia, en un chorro viscoso y caliente...

El artista comprendió y dijo casi sin voz:

—Es sangre... Sangre...

Estas fueron sus últimas palabras.

Un velo rojo se extendió ante sus ojos... Sus manos, aferradas al mueble, se abrieron faltas de fuerza, y, perdido el apoyo, Pedro rodó por el suelo sobre el charco de su propia sangre.

Pasó mucho hora... En la portería de la casa, la tía Fursnand, rodeada de un grupo de vecinos, daba rienda suelta a su locuacidad inagotable comentando el suceso del día, es decir, la desgracia de aquel pobre muchacho, herido gravemente en un duelo estúpido, del que no se sabía ni con quién ni por qué había tenido lugar... Es decir, en cuanto al por qué... ella sabía... se figuraba... había de por medio una visitanta...

Y al llegar aquí, dejando cruelmente a los vecinos con la miel de su chismorre en los labios, la mujerona se levantó y dirigiéndose a su hija —una muchacha larguirucha, seca, de cara amojamada y pelo cobrizo— la hizo esta advertencia:

—Nini, quédate al cuidado de la portería... Tengo que ir a ver cómo sigue el pobrecito... Me dijo que no volviera hasta la noche; pero yo no tengo paciencia para esperar tanto... Cuando le dejé he notado que tenía calentura, y tengo una desazón muy grande... Voy a echar un vistazo.

Y dando zancajadas, se perdió de vista en el estrecho corredor que conducía al patio.

Llegó ante el pabellón del escultor y subió de dos en dos los peldaños de la escalinata.

Allí se detuvo y escuchó atentamente.

No se percibía el menor ruido... Sin duda el joven estaba durmiendo.

(Continuará)



UN ALTO EN LA MARCHA



CÓMO VERANEAN NUESTRAS ACTRICES



PASEANDO POR LOS PINARES

## MARÍA TUBAU EN SAN RAFAEL

María Tubau veranea en San Rafael, y San Rafael es un apeadero donde no se detienen más trenes que los mixtos y mercancías. En uno de estos mixtos fué a San Rafael, desarrollando el tren una velocidad media de 20 kilómetros por hora, resistidos en vagones viejos y calcinados por el sol, con crujientes articulaciones y nada cómodos asientos.

No recuerdo cuándo llegué a San Rafael; el paisaje y el ambiente me resarcieron del tormento á que la Compañía me sometió en su ferrocarril. Desde el apeadero se dominaba una senda de pinos, que bajaba graciosamente y subía al monte con una gallardía encantadora; no lejos, y á la derecha, salpicaban el suelo infinidad de hotelitos aislados y coquetones, y en los perfiles duros de las montañas se veía la pureza del ambiente, impregnado de resina y azoe; los pulmones se ensanchaban, dilatábase el espíritu; allí dominaba la Naturaleza.

En este rincón de pinos veranea María Tubau; allí vive una vida apacible la eminente actriz. Se levanta temprano, y sentada en *Preciosa*, una borriquilla muy simpática que posee María Tubau, sube á la montaña y pasea por entre los árboles, allí, á la sombra de los saludables pinos; estudia los papeles principales de las obras que comenzarán la próxima temporada, y siempre al lado de su marido y de sus hijos, deja transcurrir los días, rodeada de una vida familiar y sugestiva, patriarcal y bucólica, sencilla y hermosa, que hace pensar con extrañeza en las creaciones trágicas de aquella gran actriz, que entre los pinos y acariciando á su burra, bebiendo agua de la montaña y desayunando sentada en el suelo, al lado de su marido y de sus hijos, no es Margarita Gautier y Catalina. No importa; no es duquesa, ni reina, ni buena, ni mala; no es actriz, en fin; es una madre de familia cariñosa, una esposa enamorada de su marido, que repone su salud, quebrantada por un trabajo excesivo; es María Tubau íntima, tan natural, tan amable, tan cariñosa, tan sugestiva.

—Que qué vida hago?—me decía riendo la gran actriz.—Pinos por la mañana, pinos por la tarde, y paseos en mi borriquilla por todas partes y á todas horas. Esto es delicioso—añadía con gran entusiasmo—, estos pinos y estos aires son fuentes de vida, para mí al menos. Me encuentro tan bien, que si este invierno trabajo en Madrid pienso colocar en la puerta de mi teatro el siguiente letrero: «Se representan comedias nacionales y extranjeras y se vende salud...»

María Tubau dice bien; está mejor que el año pasado; les quita á los pinos cualidades salubres y se las apropia; viendo á María Tubau me parecía imposible que fuese la misma mujer que tanto ha trabajado, luchando en los escenarios con el público.

En San Rafael es popular la borriquilla de nuestra primera actriz; *Preciosa* se siente mimada, come chuletas y caramelos, y dice Ramón Tubau que sabe hablar y canta romanzas. Lo que sí puedo asegurar es que María le tiene gran cariño, y sufre si alguien castiga á *Preciosa*.

—Ante todo—me dijo Ceferino Palencia—es necesario que sepa el público por qué no estaremos este año en nuestro teatro, en la Princesa, de donde, después de catorce años, nos ha arrojado la intriga. Cuando la dueña de la Princesa pensó en vender el teatro, le preguntamos la situación de nuestro contrato, y la duquesa nos dijo que nuestro contrato sería respetado, siendo ésta una de las condiciones para la venta de la Princesa; quedé tranquilo, y un día recibo el contrato que me enviaba el comprador, y me asombré; aquel contrato no era el que yo tenía concertado con la duquesa; aquel era un con-

trato; he cumplido siempre con religiosidad las anteriores condiciones, y he pasado por las imposiciones de la duquesa cuando en estos últimos años deseaba que no se representasen comedias que ella juzgaba inmorales, entre las que está *La dama de las Camelias*. ¿Por qué se obstinan algunos en molestarme con especies calumniosas? Yo no he hecho mal á nadie; ¿por qué quieren hacérmelo á mí?

Quiero ir al teatro Lírico, y si no he firmado ya el contrato para quedarme con él, ha sido por no habérselo celebrado una reunión de sindicatos que decidieron su alquilar; pero yo estoy dispuesto á trabajar

de María Tubau y un arte puro que desinfectaría el ambiente de un teatro que hasta ahora no ha servido más que para mitines y bailes públicos.

—La Compañía de María Tubau—añadió Ceferino—será reforzada con la Sala, García Ortega, Mendiguchía, es muy posible que Tallavi y otros cuyas contrataciones aún no tengo ultimadas. Cuento con varias obras, en las que tengo grandes esperanzas. Tengo dos obras de gran espectáculo, una titulada *La regencia*, que es de Cavestany, y otra de un autor francés desconocido en España, que espero cause una gran sorpresa. Tengo una carta de doña Emilia Pardo Bazán en la que me asegura que me entregará su comedia en tres actos, donde María tendrá un papel muy importante; cuento con *Mater dolorosa*, de Leopoldo Cano; *La alquería*, de Villegas, que se estrenó con éxito en Barcelona; otra de Beruete; otra original, que Jacinto Benavente me ha prometido, y otras aún sin título que se estrenarán si la temporada lo permite.

Este año estrenaré *Las alegres comadres*; trabajo sin cesar, y creo que ha de causar una gran sorpresa, por la índole de la obra. No quiero aventurar nada; sólo puedo decir que se desenlaza aquí, en San Rafael.

De la hora de terminarse los espectáculos, creo que el gobernador se ha corrido en media hora; es decir, que los teatros deberían terminarse media hora antes de lo que dice el gobernador en su circular. Yo siento que esa circular perjudique al género chico; pero todos los chicos creen, y ese género cada vez es más pequeño.

Y mi reconciliación con la Sociedad de Autores está cada día más lejana; puedo vivir muy bien sin ella...

Y termino esta información, para que no vaya á resultar tan lenta como el tren que me devolvió á Madrid, que no llegaba nunca.

ADELARDO FERNÁNDEZ-ARIAS



MARÍA TUBAU SOBRE SU BORRIQUILLA «PRECIOSA», SEGUIDA DEL SR. PALENCIA

trato inadmisible, que desde luego rechazé. Al día siguiente supe que Thuillier tenía mi teatro.

Han dicho los que no han debido inventar calumnias que este año no tendría la Princesa porque hasta ahora tuve el teatro gratis, y que desde su venta el comprador me exigía lo que yo no quería pagar; los que eso han dicho, mienten. Tengo documentos que acreditan que yo tuve siempre el teatro de la Princesa bajo las siguientes condiciones: El 8 por 100 de la entrada, 100 pesetas diarias de luz, y los domingos 180, mas los sueldos diarios forzados de administrador, conserje y portero;

este invierno en Madrid, y tengo muchas probabilidades de quedarme con el Lírico. Si me quedase tengo mis planes, planes vastos que pudieran convertir el Lírico en el primer teatro madrileño...

Haría bien Ceferino Palencia, y si yo pudiera aconsejar á esa reunión de sindicatos, les diría que subvencionasen á Ceferino después de darle el teatro, porque venir Palencia al Lírico supone acreditar un teatro que nació muerto y vivió en el mayor desprestigio. Ceferino Palencia, que ha resucitado la Princesa y el Principal, de Barcelona, traería al Lírico su crédito de empresario, el nombre prestigioso

### Un banquete en un barril

Un tonel, con una capacidad de 43.800 galones (unos 219.000 litros), se está fabricando para una importante casa de vinos de Schiltenheim, sobre el Rin.

Cuando se concluya se dará en su interior un banquete, al que asistirán veinticuatro personas. Los invitados entrarán por el agujero del tapón, que será suficiente para permitir la entrada á una persona bastante gruesa.

### Cubas de riego automóviles

Las cubas de riego automóviles han empezado á refrescar las calles de París, innovación del Municipio que ha tenido gran éxito. Estos nuevos automóviles contienen unos 5.000 litros de agua. El máximo de su marcha es de 18 y 1/2 millas por hora. Se llenan en seis minutos y pueden regar un trayecto de una milla de largo por 45 pies de ancho en veinte minutos.

La fuerza de vapor que mueve á este tan útil automóvil es de 35 caballos.

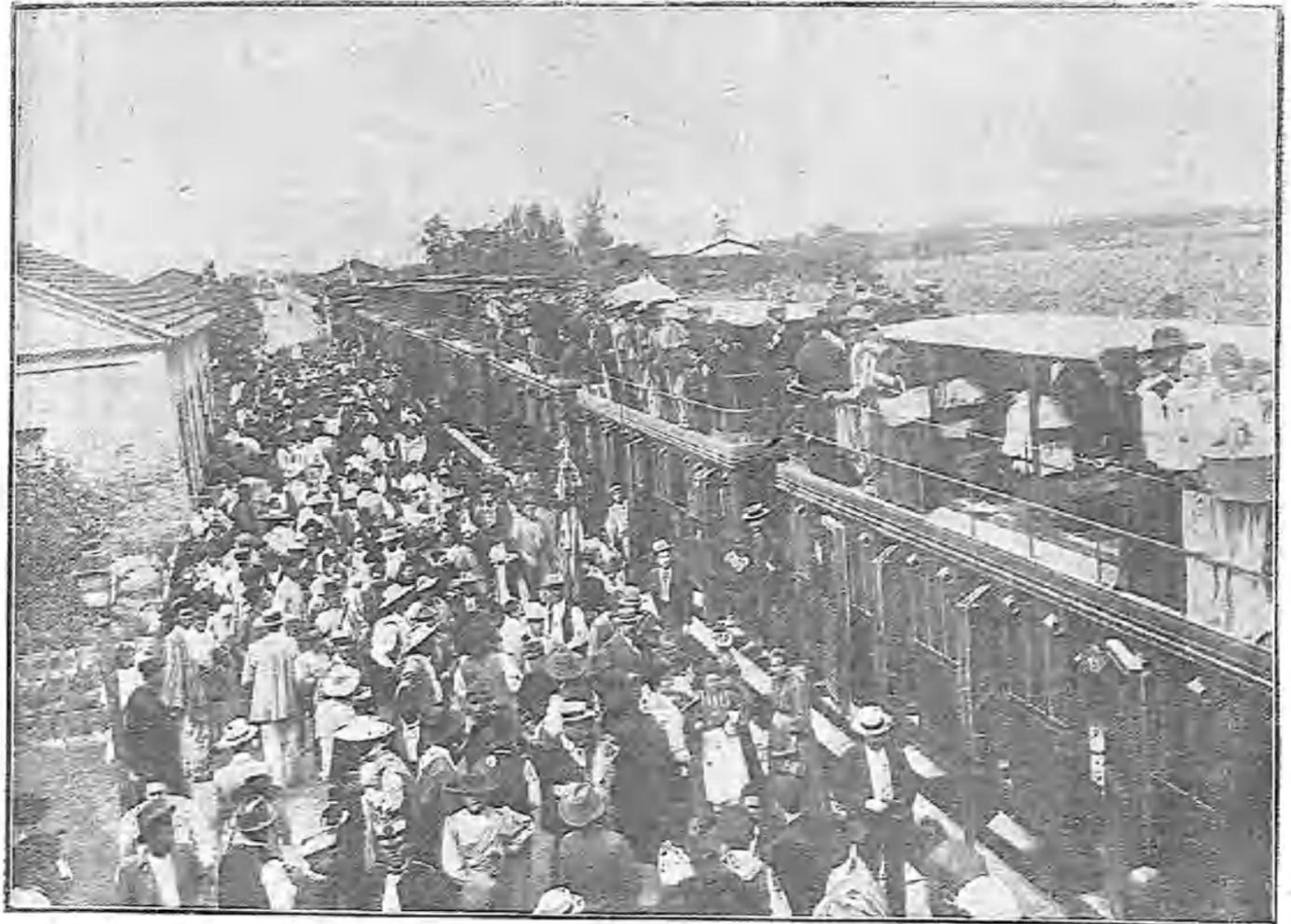
# LA FERIA DE JÁTIBA



CARTEL ANUNCIADOR DE LA FERIA DE JÁTIBA, ORIGINAL DEL SR. MONGRELL.

Játiba dedica ocho días á sus fiestas de Agosto, anunciadas por medio de un cartel muy artístico, que es obra de Mongrell.

Han sido inauguradas el día 14, con serenatas por las bandas de la localidad y una gran traca de colores, de 1.000 metros, confeccionada por el pirotécnico Sr. Granero, de Chella.



ASPECTO DE LA ESTACIÓN DE JÁTIBA, EL PRIMER DÍA DE FESTEJOS. Á LA LLEGADA DEL TREN DE VALENCIA

El día 15 hubo *diana*, que recorrió las principales calles. Por la tarde, en el real de la feria, aerostatos de figuras extravagantes. Por la noche serenatas, bailes populares, y á las doce grandes veladas musicales.

El 16, por la tarde, elevación de globos de variadas figuras; veladas en el real de la feria por la noche, amenizadas por las bandas.

El 17 repitióse la elevación de globos, y por la noche hubo serenatas y conciertos en los Círculos.

El 18, á las cinco de la tarde, grandes carreras de obstáculos, con premios á los vencedores. A las nueve de la noche

rondalla, grandiosa traca de colores de 2.000 metros y veladas.

El 19, por la tarde, extraordinarias carreras de obstáculos, con premios y globos. A las nueve de la noche gran danza al estilo del país, en la que tomaron parte distinguidos *ballaors* y *ballaors* de la localidad, que fueron extraordinariamente aplaudidos.

El 20, á medio día, llegó la banda municipal de Valencia, siendo recibida por las dos locales. A las cinco de la tarde hubo un gran concierto, y por la noche veladas.

El 21, á las cinco y media de la tarde, en el real de la feria, verificóse la gran

batalla de flores, anunciándose el comienzo y final á cañonazos. Por la noche hubo conciertos en el real de la feria.

Como último número anunciábase el disparo de un gran castillo de fuegos artificiales en la Plaza de Emilio Castelar, dando fin á todos los festejos con una espantosa traca.

Las fiestas resultaron brillantes por todos conceptos, y ha sido numerosísimo el contingente de forasteros que ha asistido á presenciárlas.

El mercado de ganados se vió muy concurrido, y aunque las transacciones no han sido muchas, tampoco puede decirse que ha faltado en él animación.

## Ecos de fuera

Las afirmaciones de la ciencia: hijo ó hija.—Todos coroneles.—Descenso de población y caridad de las mujeres rusas.—El trabajo de las mujeres y de los niños.—Mujeres bachilleres y mujeres borrachas.

La ciencia médica, en sus crecientes y continuos desarrollos, invade terrenos que no son seguramente los suyos y en los cuales son tan fáciles los éxitos como las caídas. Testigo el célebre profesor alemán Ottokar Lorenz, que en una reciente y voluminosa obra consagrada á la genealogía de las familias soberanas, puso decidido empeño en demostrar que las princesas de la casa de Hesse, á la que pertenece la Zarina, no son aptas para tener hijos varones. En vano había sido que la esposa de Alejandro II hubiese tenido seis hijos varones y una sola hembra; el sabio doctor afirmaba é intentaba demostrar que este caso excepcional no se repetiría en lo sucesivo.

Y he aquí que la Emperatriz rusa, más atenta á los deseos de su pueblo que á comprobar las doctrinas del doctor alemán, acaba de dar á luz un hijo, sin duda para formar como otra excepción en el caso de la esposa de Alejandro II. Sería curioso conocer la explicación que dé el doctor Lorenz respecto á su error; yo creo que, por lo menos, procedería que devolviese el dinero á los compradores de su libro.

\*

El nacimiento del príncipe heredero del Trono de Rusia ha sido saludado en la nación con grandes demostraciones de júbilo; el Zar, deseoso de expresar á su augusta esposa el contento de que se



CAMINO DE LA FERIA DE GANADOS.—UN ALTO EN LA FUENTE DE VEINTICINCO CAÑOS

(Fots. Barberá Masip.)

halla poseído, no ha encontrado mejor medio que nombrarla coronel del regimiento 15.º de dragones, y al príncipe recién nacido coronel también del regimiento 51.º de guardias finlandesas y del 12.º de tiradores de la Siberia oriental. El carácter militar de la nación podrá explicar esos nombramientos, aunque seguramente ni la Emperatriz habrá dado un heredero al Trono por el afán de mandar un regimiento, ni el Príncipe comprenderá todavía en mucho tiempo el honor que su imperial padre le acaba de conceder.

\*  
Estas alegrías del Imperio moscovita no podrán seguramente consolar á los millares de familias que han perdido uno ó más de sus individuos en la terrible lucha sostenida contra el Japón, guerra que habrá de contribuir á aumentar el descenso de la población, señalado ya en las estadísticas, por las tristes condiciones en que suele ejercerse la maternidad, la falta de alimentación suficiente en muchos de los distritos pobres, y las enfermedades, que hacen inútiles á los varones para el servicio militar y para el aumento de la especie.

En medio de los horrores de la campaña, séame lícito recoger, en honor de la mujer rusa, el siguiente telegrama de Liao-Yang:

«He visitado el tren sanitario que lleva el nombre de la gran duquesa Tatiana Nicolaeowna, en el que numerosas jóvenes pertenecientes á las mejores familias trabajan sin descanso, lavando y acondicionando los vagones destinados á los enfermos y heridos. Princesas y burguesas trabajan en competencia, habiéndolas visto junto á heridos gangrenados y á los que no se acercaban los médicos por el mal olor que despedían.»  
«Teniendo hambre muchas de ellas, no vacilaban en entregar su pan á los soldados hambrientos que les salían al paso, y estos generosos empeños no constituyen una excepción, sino la regla general.»

\*  
Casi al propio tiempo que se promulgaba en España la ley protectora de los niños, se han dictado en Alemania decretos de análogo interés, protectores del trabajo de las mujeres y de los niños. Por punto general, las nuevas disposiciones se reducen á confiar al Gobierno una intervención decisiva para impedir abusos; pero en Alemania, como en España, creo de poquísima eficacia la iniciativa oficial si no la acompañan las de el público, principal interesado en evitar y prevenir las desastrosas consecuencias que tiene para la raza el trabajo excesivo de la mujer, y mucho más cuando se realiza en condiciones contrarias á la higiene.

\*  
En la pasada semana han recibido en la Sorbona el título de bachilleres en Letras varias señoras y señoritas francesas, que han merecido, á la vez que el

ARTISTAS NOTABLES



SEÑORITA CARMEN SANCHEZ, TIPLE CÓMICA QUE ESTÁ OBTENIENDO BRILLANTES TRIUNFOS EN VALENCIA (Fot. F. Gómez.)

título, calurosos elogios del Jurado; entre las agraciadas figuran Mlle. Posnel de Vermeaux, Bazirgnian, Grundwald, Robineau, Roussanoff y Mme. Thuiller.

\*  
Si tuviera tanta afición al estudio como las señoras citadas, la inglesa Doris Thorpe no hubiera tenido que acudir ante los Tribunales por haber atentado contra su vida por séptima vez.

El proceso de estos intentos es muy conocido y usual; la señorita Doris tiene

la mala costumbre de beber y la desgracia de que la emborrache la bebida. Recogida por la Policía en tan denigrante estado, es llevada á la prevención, y una vez en ésta su primer pensamiento es el de quitarse la vida. En las seis primeras comparencias, el juez se ha limitado á dirigirle una reprensión; en ésta última la ha acompañado con una advertencia verdaderamente interesante: la de que si reincide en sus borracheras será llevada á la cárcel.

MARIA DE ATOCHA OSSORIO

EL CRUCERO "EXTREMADURA"

Ha llegado al puerto de Barcelona el buque de guerra español *Extremadura*. El viaje de este barco y su permanencia en aquel puerto tienen por objeto hacer prácticas de telegrafía sin hilos entre la capital del principado y Mahón, donde está fondeado el *Pelayo*.

Lleva el *Extremadura* 20 piezas: ocho de 10, sistema Vickers; cuatro de 54, dos de 75 y cuatro de 37, sistema Massipp.

Compónese la dotación de este barco de un comandante, teniente de fragata de primera clase; segundo comandante, teniente de navío de primera clase; cuatro tenientes de navío de segunda clase, dos alféreces de navío, un contador; maquinistas, tres primeros y cuatro segundos; cinco ayudantes condestables, cinco sobrecargos, un contramaestre primero, tres segundos y cuatro terceros, médico y practicante, 13 artilleros y 183 de marinería.

Durante su permanencia en el puerto de Barcelona ha sido visitado el crucero español por muchas distinguidas familias, que hacen grandes elogios de la cortesía con que han sido recibidas y agasajadas á bordo por la oficialidad del barco.

Las regatas de canoas automóviles

Consecuencia natural del deporte automovilista por tierra es el deporte automovilista marítimo. La carrera de Calais á Douvres contribuirá notablemente á desarrollar con rapidez este medio de locomoción. Es verdad que el Paso de Calais estaba tranquilo el día de la carrera; pero no dejaba de ser, sin embargo, el Paso de Calais, y los barcos que lo atravesaron han llevado á cabo un poderoso esfuerzo, cuya realización parecía á las gentes del oficio imposible. Algunos de esos barcos median menos de seis metros y medio.

El vencedor, *Mercedes IV*, ha hecho el recorrido de 41 kilómetros en una hora y siete segundos, obligando á los contratorpederos y torpederos que le seguían á marchar á una velocidad mayor de 24 nudos, es decir, á todo vapor. El *Mercedes IV*, al pasar por cerca del *Ducas*, encargado del servicio regular entre Calais y Douvres, daba la impresión de una mosca que intentase luchar con un mastodonte.

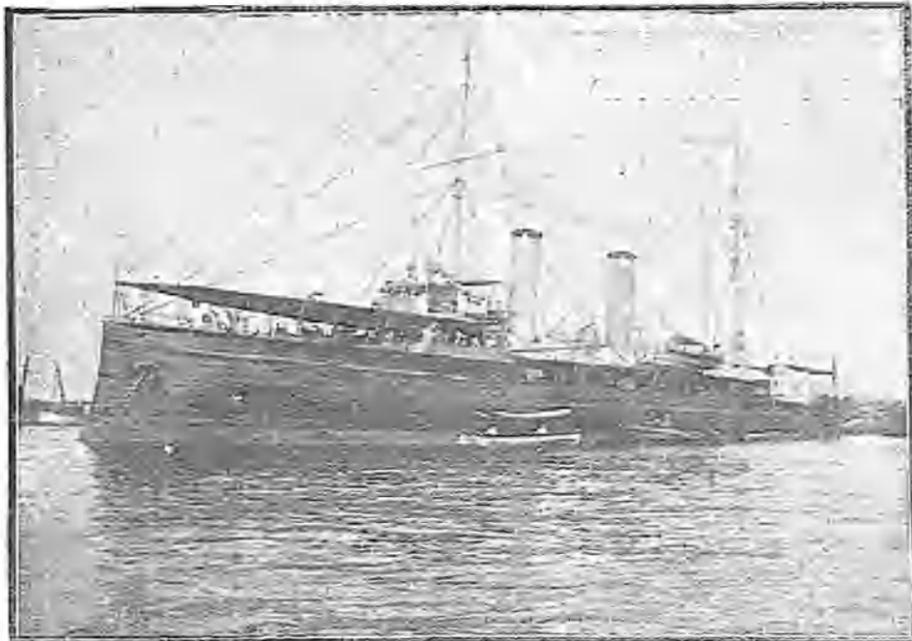
La velocidad extraordinaria del *Mercedes IV* se ha logrado, no sólo por la fuerza que su motor desarrolla, sino por su forma ingeniosa, ideada por un oficial de torpederos francés.

A estas carreras ha asistido el ministro de Marina de la vecina República, Mr. Pelletan, y ha seguido, acompañado de su señora y de varios invitados, á bordo del contratorpedero *Durandal*, la carrera hasta Douvres.

También han concurrido á las carreras muchos individuos del Automóvil Club de Francia y de Inglaterra.

La correspondencia de carácter administrativo, ó que contenga fotografías, será dirigida al señor Administrador de EL GRÁFICO.

EL "EXTREMADURA" EN BARCELONA



EL CRUCERO "EXTREMADURA", QUE HA PERMANECIDO EN EL PUERTO DE BARCELONA HACIENDO PRUEBAS DE TELEGRAFÍA SIN HILOS (Fot. F. Cano.)

"SPORT" NAUTICO EN FRANCIA

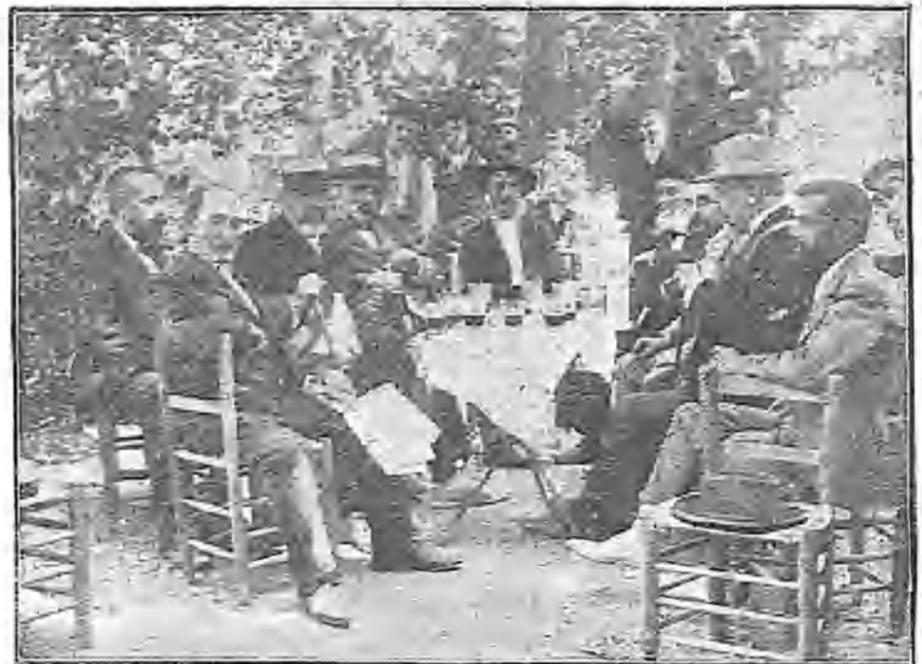


LAS REGATAS DE CANOAS AUTOMÓVILES EN ROUEN.—LAS CANOAS PREPARÁNDOSE PARA LA SALIDA (Fot. Branger.)

# UN DIA EN TOLEDO.—CON MOTIVO DE LAS FIESTAS



«MACHAQUITO» CON ALGUNOS AMIGOS EN EL PATIO DEL HOTEL DE CASTILLA



EL JURADO DE LA FERIA DE GANADOS, PRESIDIDO POR EL ALCALDE SR. BENEGAS

«Todo es júbilo en la imperial Toledo».  
Así dijo el poeta y así repito yo, haciendo referencia á los presentes días. Toledo, la artística ciudad que baña el Tajo, la preciada conquista de D. Alfonso VI, fundada sobre siete colinas, como Roma, arde en fiestas desde el día 14 del corriente, ya que arde en fuertes llamaradas de calor desde que comenzaron los primeros rigores estivales.  
Este año celebra su feria con inusitada animación, e incluye entre sus festejos lo imprescindible en todas las nuestras, lo que es la *sal* de ellas, lo que constituye el móvil principal de atracción de todas esas masas flotantes de viajeros que, ávidos de distracciones, acude allá donde cree encontrarlas: una gran corrida de toros.

Cosa era de ir allá, y así lo hice.  
El monstruo de acero, como hay quien llama al tren, destrozó sobre los rails con culebros rápidos.  
Chaves, el crítico de *El Imparcial*, iba conmigo, y empezamos á hablar de nuestra fiesta favorita. Villaverde primero, después Jetafe, luego Parla, fueron pasando ante nuestra vista, con sus casitas blancas, sus segados campos, sus recién formadas eras y sus vastas extensiones de terreno áridas y yermas.  
De vez en vez, por entre aquellas desnudeces asomaba su verdor, con cínica osadía, algún arbolillo desmedrado; pero era tan raro esto, que en seguida la vista volvía á hacerse al pardo del conjunto, de una monotonía soñolienta y triste.

Y las Guadalenas y San Pablo y la Sisla, con los pelados cerros, en que se enclava el eremítico Asilo de la Virgen del Valle, fueron el límite de nuestra observación.  
Salíamos de Esquivias; el tren, en su rápido marchar, salvaba ya sus límites, cuando de pronto saltaron á nuestro coche unos rapazuuelos, con equipaje y todo, ágiles como gamos; el pantalón de talle vuelto al revés (sin duda por reservar la *prenda*), rotas las alpargatas, la *guayabera* mugrienta y deslucada, indicaban al punto quiénes eran y su accidentada manera de viajar; salí á la plataforma y conversé con ellos; estaban tres sentados al estribo, ojo avizor á los movimientos del conductor; dos de ellos llevaban un enorme bulto de capotes, maletas y alguna ropa más, envuelto en grandes pañolones encarnados; el tercero, á fuer de estoque, una oxidada espada liada en una tela, y varios palos más; me dirigí á uno de ellos y le pregunté:  
—¿Sois de por aquí?—le pregunté.  
—De Sevilla—me dijo—, y vamos á Toledo á la corrida.  
—Pero, ¿á torear, ó solamente como espectadores, para aplaudir á Machaquito?  
—Eso quisieramos, ir á torear...; pero ya que no se pueda, vamos á lo que salga bien.  
—¿Y lleváis mucho tiempo en el oficio?  
—Tres veranos.  
—Este—dijo otro señalando al que yo interrogaba—, es el que en el año pasado, toreando Fuentes y Montes, dió el quiebro de *ruillas*.  
Y al oír esto el del quiebro estiró su blusilla con gracioso molin de presunción.  
—¿Cómo te llamas?—le pregunté en seguida.  
El muchacho dudó un instante, como si le sorprendiera la pregunta; luego respondió:—José.  
—¿Y éste?  
—José también—contestó el segundo.  
—¿Y el otro?  
—José—me respondió muy serio.  
—Pero, ¿es que no tenéis apodo?  
—Aún no—dijo con dejos de amargura, y en ese *aún* creí observar un mundo de deseos.

Llegamos á Toledo; antes de entrar el tren en la estación, los tres golfillos tiráronse de él, los viajeros, asomados en las ventanillas, movidos á compasión, gritábanles que no lo hicieran, y ellos, sin hacer caso, fueron echándose á tierra uno por uno; quedó el último, sin duda el más prudente, quizás el menos experto; sus compañeros iban ya muy atrás, y por no hacer más larga la distancia, hizo un supremo esfuerzo; se apoyó en el suelo, dió un traspies, faltóle tierra y allí, á un lado del estribo del coche, quedó tendido, arrastrándose sobre los guijarros del camino; mientras un grito de terror salía de muchas bocas y su silueta se perdía...  
La ciudad (que los árabes, desconociendo su importancia, la adscribieron al califato cordobés) reposaba, al llegar nosotros, en encantadora soledad, y el bullicio de las fiestas iba hacia la parte baja de ella, hacia los llanos de la vega, donde estaba enclavado el real de la feria; recorrimos las lobreguezes de sus estrechas calles.  
La catedral, San Juan de los Reyes, todos esos monumentos que nos hablan con la forma de sus piedras de las generaciones que murieron, y que nos enseñan y señalan rasgos y caracteres de civilización pasada, fueron por nosotros visitados nuevamente, y entré portadas y ajimeces,

tragaluces, galerías, arcadas y azulejos pasamos la mañana. Llegó la tarde, y con ella la hora de los toros, y allá nos fuimos; antes Garcés y yo estuvimos en el hotel donde *Machaco* se hospedaba y le *instantaneamos*, rodeado por sus íntimos, en el patio del mismo, precioso modelo de estilo plateresco.  
Charlamos un rato, y en nuestra charla no se habló de otra cosa que de modas, caballos, coches, joyas y alhajas; de todo aquello, en fin, que sólo ocupa á gente adinerada, y al oír así expresarse á aquel muchacho, pasado de la nada á la opulencia, la imagen de aquel obscuro José, que poco ha dejamos rastreando el polvo y los guijarros del camino, llenó mi mente y establecí comparaciones. ¡Quién sabe si alguna vez le habré de visitar, como á *Machaco*! ¡Rodean tantas tinieblas el mañana del lidiador que empieza!

La histórica Puerta de Visagra vomitaba un diluvio de gente hacia la Plaza.  
En ella, mucha animación, mucha alegría, mucho rostro bonito encajado en mantillas.  
Los de Veragua (ganado imprescindible en esta su tierra) dejaron 19 caballos al arrastre. Si fuésemos á fijarnos en este dato, diríamos que fueron superiores. No obstante, no pasaron de medianos; duros y voluntarios todos en los primeros puyazos, tardeaban luego y llegaban aplomados al último tercio.  
Las bajas que hicieron en las cuadras de caballos fueron debidas, entre otras causas, á su certeza al herir, á lo endeble que fué el cuadro de picadores (á algunos de ellos los veo en las novilladas de Madrid) y á la indudable amistad del presidente para con el ganadero. El mejor de todos fué el sexto, el único que llegó á la hora de la muerte bravo y noble.  
*Machaquito* trabajó mucho y con deseos, y mató superiormente de tres estocadas y un pinchazo, entrando como él sabe; á pesar de eso, su trabajo no lució como debió lucir, sin duda por las condiciones de las reses, no obstante recorrer el ruedo dos veces entre aplausos.  
En el sexto cogió los gerrapulos y puso un par caído al cuarteo. Si *Machaco* conoce hasta dónde llega con los palos, no debe complacer al público cuando le pidan que banderillee toros quedados.  
Dirigiendo, dejó hacer á cada cual lo que le vino en ganas. En sus dos primeros toros; pinchó mucho en ellos, y en el cuarto recibió el tercer aviso cuando daba la última estocada; es verdad que le tocó el hueso de la tarde; pero Pepito, como sus íntimos le llaman, no se estrechó con ellos lo debido. En el último volvió por los fueros de Granada, y se hizo aplaudir toreándolo de cerca y matándolo bien, de una estocada un poquitín caída.  
En este toro dió dos buenas verónicas á su salida, parando y estirando á ley los brazos, y al engendrar la tercera se le coló el toro, y quedándose en el centro de la suerte, fué despedido con el testuz á gran altura.  
Afortunadamente, no tuvimos que lamentar más que el susto.  
Tanto él como *Machaco* estuvieron activos y adornados en los quites, dando el segundo una larga tan clásica, que, si allí pasó desapercibida, de hacerlo en otra parte la ovación hubiese sido de las grandes. *Patatero* puso dos buenos pares, sobre todo uno, con los terrenos cambiados en que obligó al toro con mucha valentía.  
Picando, ninguno sobresalió gran cosa.



«MACHAQUITO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO EN LA CORRIDA DE TOLEDO (Fots. Garcés.)

*Lagartijillo chico* estuvo muy desgraciado en sus dos primeros toros; pinchó mucho en ellos, y en el cuarto recibió el tercer aviso cuando daba la última estocada; es verdad que le tocó el hueso de la tarde; pero Pepito, como sus íntimos le llaman, no se estrechó con ellos lo debido. En el último volvió por los fueros de Granada, y se hizo aplaudir toreándolo de cerca y matándolo bien, de una estocada un poquitín caída.  
En este toro dió dos buenas verónicas á su salida, parando y estirando á ley los brazos, y al engendrar la tercera se le coló el toro, y quedándose en el centro de la suerte, fué despedido con el testuz á gran altura.  
Afortunadamente, no tuvimos que lamentar más que el susto.  
Tanto él como *Machaco* estuvieron activos y adornados en los quites, dando el segundo una larga tan clásica, que, si allí pasó desapercibida, de hacerlo en otra parte la ovación hubiese sido de las grandes. *Patatero* puso dos buenos pares, sobre todo uno, con los terrenos cambiados en que obligó al toro con mucha valentía.  
Picando, ninguno sobresalió gran cosa.

## VERANEO EN MADRID



LAS NOCHES DE RECOLETOS, por Medina Vera.

En el toro segundo, como estaba algo incómodo en mi asiento, me puse entre barreras. No bien lo hice, cuando el animalito, sin duda con ganas de *bronitas*, saltó precisamente por donde yo me hallaba, y fui á tomar un burladero más que aprisa; no tuve tiempo, y quedéme pegado á la pared; fijo en mí el veragua, fué á dar el hachazo, of un grito, una voz sonó por fuera de barreras, y el toro se marchó en aquella dirección. Cuando volví la cara ví al José del quiebro, que, en mangas de camisa y con una larga vara en la mano, corría delante de él. ¡José me había salvado!  
Luego, durante toda la tarde le estuve observando oficiar de mono sabio. ¡Eso era lo que le había salido!  
¡Por ahora sus manos se tenían en sangre de caballos; quizás dentro de poco las tigan el morrillo de las reses!

CLARIDADES

Toledo, 19 de Agosto.

EL GRÁFICO no admitirá ningún trabajo de colaboración que directamente no solicite.

# EN LOS TOROS

Brilla el sol, haciendo lucir sobre las gradas la policromía fastuosa de los mantones. El cielo es límpido y castellano, sin una sola nube en su azul; millares de abanicos se agitan blandamente, y por el aire, entonces, va como un aliento de fuego...

Ha salido el toro, grande y de oscuro color, con los pitones recios, con el morrillo ancho y poderoso. Un caballo, herido de muerte, rueda ya sobre la arena, que se empapa en sangre.

La fiera, con mayor coraje, con mayor bravura, corre de un lado á otro llevando las astas enrojecidas, la lengua colgante y los belfos húmedos; se revuelve gallardo, sañudo y la multitud le aplaude en un frenesí de entusiasmo. Acude á rogante á la cita de los picadores, hundiendo sus cuernos en la carne blanda de otro caballo; sale en busca de un torero que ante él vino á detenerse, y cuando ha logrado ahuyentarlo, quedase durante algunos momentos retador y altivo, con una capa sobre el testuz.

La muchedumbre grita, entusiasmada y alegre. El noble animal, sólo é inmóvil en mitad del ruedo, parece uno de esos ídolos que adoró la antigüedad pagana en templos abiertos al sol, sobre pedestales de mármol. Con un movimiento soberano desprende del trazo rojo y va á lanzarse hacia otro caballo, sin que parezca dolerse del castigo ni flaquear bajo las picas, que ya

y tal vez humilde que encontramos en las calles y en los paseos. Se ha despertado en todas las almas algo hasta entonces como adormecido, y la muchedumbre dice, en tal momento, ser buena hija de esa raza fuerte y guerrera que, en tierras españolas, amó durante largo tiempo el sol y el peligro.

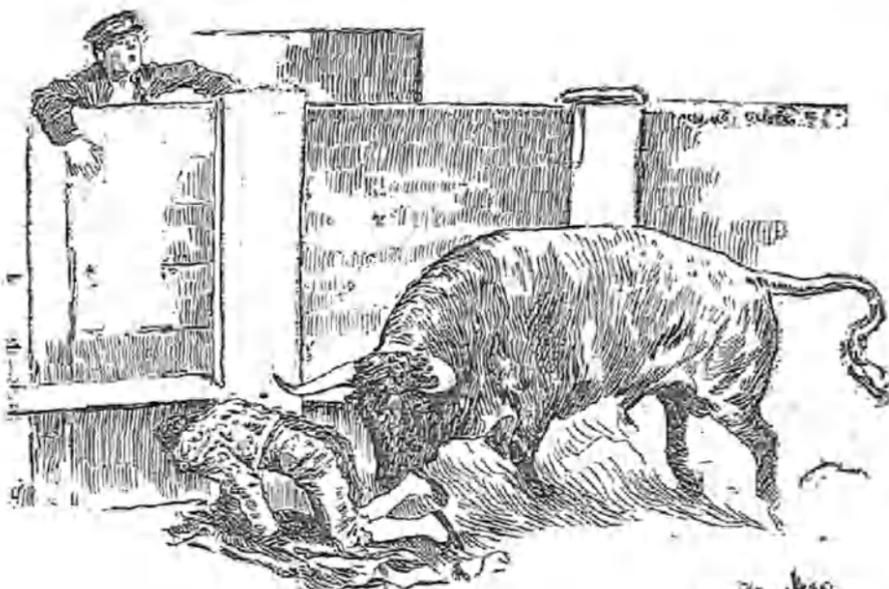
El olor de la sangre humana, caliente aún, parece haberse extendido por el aire. La muchedumbre siente como dominada de un vértigo. Hay ahora miles de voces que gritan, y al mezclarse forman un zumbido enorme, algo que recuerda la voz gigante de un mar lejano y costoso en días de tormenta.

Y los gritos iracundos de la muchedumbre, erguida sobre los asientos, dicen, señalando á aquel lidiador para quien antes hubo sarcasmos: ¡Que salga!... ¡Que salga!...

Los rostros de las mujeres están lívidos sobre el fondo negro ó sobre el fondo blanco de las mantillas.

El sol muriente besa todavía muchas cabezas de oro y muchos cabellos de ébano... Y el torero aquel á quien llama la muchedumbre, mira hacia el palco del presidente y hacia las gradas. Se levanta luego. El furor de las voces corre aún por el aire. ¡Y el hombre, lentamente, con el capote en el brazo, lívido, camina hacia el toro, sin mirar á la muchedumbre, que ya no grita, esperando!...

FRANCISCO DE CAMBA



COGIDA DEL «PERLITA»

han dejado en su morrillo un reguero de sangre humeante y obscura.

Mil labios, con voces roncadas que se confunden en un solo rumor gigantesco, toan su bravura y alaban su empuje. El toro brama, sacudiendo las astas triunfadoras y levantando el testuz gallardo para mirar en torno con miradas de desafío. Y corre á recibir otra pica, á dejar otro caballo muerto en la arena, á enredarse con otro capote, y con otro, instantes después.

Los lidiadores parecen dominados de un ligero temor; véseles correr ya en cierto desorden. La muchedumbre, ahora, tiene voces de burla para un torero que anda lejos de la res con el capote liado al brazo...

La alegría va enseñoreándose de los corazones. Aquel espectáculo, tal vez cruel y salvaje, tiene virtud para ahuyentar toda pesadumbre, dando ese placer doloroso de las emociones que encanta el peligro. Alrededor, miles de abanicos se mecen lentos, acariciando la gela de los claveles y de las rosas sobre los trajes femeniles. Desde el redondel elevanse incesantemente densas nubes de polvo. El cielo es alegre aún, límpido y claro...

Aquel torero que antes se veía sobre la arena con el capote liado al brazo, despreciador de los sarcasmos y de las burlas, fué á sentarse sobre el estribo de la barrera. El toro corre, persiguiendo los trapos que ante sus ojos se despliegan cegándole, y su belfo humea, despidiendo un vaho caliente y espeso. Sobre los lomos ya rojos de sangre penden algunas banderillas, y el animal se revuelve sañudo, agitando en el aire sus cuernos potentes.

Se ha alzado una leve brisa. Los capotes extiéndense inquietos ante el toro, que pelea aún, bravo é indomable. Corre la fiera de un lado á otro, persiguiendo á los que le acosan. ¡Y parece acrecentarse su furor al notar el engaño de las capas, al ver perderse en el vacío la fuerza rabiosa de su acometida!

Hay ahora un momento horrible. Junto á la barrera el toro ha visto á un lidiador y va hacia él, sin darle tiempo de huir ni defenderse, y le acomete en seguida, hundiendo uno de sus cuernos, vibrante de furor.

El infeliz cae al suelo. La fiera le alza, despreciando los capotes que se agitan ante su testuz, y por toda la Plaza, durante algunos segundos, vuela un rumor confuso de expectación gigantesca...

Todos los ojos miran anhelantes hacia el redondel. Sobre el portón de la Plaza una bandera gallardéase, blandamente mecida. El rumor crece, y los espectadores se levantan en una oleada, deseando ver.

El público no es va la muchedumbre sumisa

se le atravesó el caballo por delante al meter el toro la cabeza. Un mono colgó inoportunamente á un toro que ya se llevaban los espadas, y esto pudo ocasionar otra cornada; el desgraciado Perlita fué cogido al banderillar el tercero, y, por último, un banderillero llamado Panteret cayó en la misma cara del cuarto, que estuvo oliéndole un gran rato, sin que acudiese nadie al quite.

## El sexto fore y la cogida del «Perlita»

Fué un ejemplar fino, cubierto de carnes, afilado de pitos, bravo y duro; desde que salió cundió el pánico en las filas; cuantas veces se le pusieron por delante los picadores, los dejó caer con estrépito; al segundo tercio pasó casi sin sangre en el morrillo, debido, de un lado, á que los de á caballo más se ocupaban de caer que de picar, y el presidente precipitóse algo al cambiar la suerte; muy entero el toro, codicioso y con muchas patas, Zurini y Panteret pasaron para banderillarlo los sustos consiguientes.

En los tercios de los chiqueros, y junto á las tablas del 6, puso el segundo banderillero un par, y el Perlita metió el capote para llevarse al toro; corrió al hilo de las tablas, y al salvar la puerta de chiqueros tropezó con el pilarote de piedra y cayó á tierra; el toro seguía su viaje, pero tropezó con el infortunado diestro y se revolvó; entonces éste le arrojó el capote y quiso levantarse, con tan mala fortuna, que el animal, al cornear la tela, se encontró con su cuerpo y lo arrojó al aire, campaneándolo.

Se llevaron al toro, se levantó Perlita y saltó, haciendo un supremo esfuerzo, la barrera.

Al caer al callejón, una enorme bocanada de sangre tñió la valla; sus fuerzas se agotaron, cayó en brazos de las asistencias, y entró en la enfermería, dejando un gran reguero de sangre á su paso.

Fué tan rápida la cosa y tan próxima á la enfermería, que la mayoría del público no se dio cuenta de ella. Además, como era bastante tarde, las siete y diez, mucha gente había abandonado ya la Plaza.

Mazzantini terminó con el Muriel, que se conservó noble en la muerte, de cualquier modo.

## En la enfermería

Llevado el diestro á ella, y puesto en la cama de operaciones, se procedió al reconocimiento de la herida, para lo que hubo que romper la teleguilla.

Los médicos D. José Bourkals y D. César Campesino, acompañados de los alumnos internos de San Carlos, Sres. Montes, Sánchez Vega y Díaz Muñoz empezaron la cura, apreciando desde los primeros momentos la importancia de la lesión.

Se avisó al capellán de la Plaza, D. César Real, que administró al moribundo los Santos Sacramentos á poco de entrar en aquel sitio.

Como la hemorragia continuaba y no había forma de cortársela, se le administraron inyecciones de suero y cafeína; el diestro, que al principio no había perdido el conocimiento, pues pidió agua á su amigo D. Jesús Cuber, que estaba allí, fué poco á poco quedándose sin vida, por la enorme pérdida de sangre.

## La muerte

Como el peligro era inminente se prohibió que trasladasen al herido á su domicilio. Empezó el período agónico á las nueve y diez minutos de la noche, y á las nueve y media en punto dejó de existir, estando presentes los alumnos señores Montes y Díaz Muñoz, su amigo D. Jesús Cu-

ber, el visitador de la Plaza, D. Ricardo Baños; el jefe de la dependencia, D. Regino Velasco, y el empresario Sr. Niembro, que no abandonaron un momento al infortunado diestro.

Momentos antes de expirar recobró el sentido, y, dirigiéndose á los presentes, dijo:

—¡Adiós... me muero...

## Datos biográficos

Amador Sánchez, Perlita, nació en Zaragoza el año 1878, contando hoy, por tanto, veintiséis años de edad. De familia acomodada, escogió el oficio de ebanista, oficio que desempeñó mucho tiempo en su tierra. Aficionado á los toros desde



AMADOR SÁNCHEZ «PERLITA»

niño, hizo en capeas y tentaderos sus primeras armas. Casado con una señorita francesa, vino á Madrid hace dos temporadas, creyendo encontrar aquí más ancho campo á sus aspiraciones.

En nuestra Plaza toró el pasado año de banderillero, en una corrida en que actuaron de espadas Calerito (gran amigo suyo), Regaterin y Mazzantini; después no volvió á salir hasta hoy, en que, merced á valiosas influencias, lo pudo conseguir. Este año había torreado en algunos pueblos, siendo el último en que lo hizo Tarancón.

## En su casa

Amador Sánchez vivía, con su mujer y un hermano, en la calle de la Gorguera, núm. 10, segundo, y ocupaba (triste coincidencia) la misma habitación que tuvo el infortunado Espartaco el día en que el toro Perdigón le ocasionó la muerte.

A las nueve y media, hora en que el desventurado Perlita falleció, llegaba á su casa, de la Plaza, su hermano, llevando un resto de esperanza. Los médicos habíanle apartado de allí, diciéndole que aún no había peligro inmediato y que volviese á las once.

Cuando nosotros les visitamos, diez de la noche, no sabían aún la fatal nueva. El hermano, que está establecido en Madrid de confitero, nos refirió que había estado en la Plaza y que no se dio cuenta de la cogida hasta que le avisó un amigo que iba con él; en seguida marchó á la enfermería, en cuya puerta le detuvieron un gran rato.

Su señora, que está en un estado delicado, nos preguntó, ignorando su desgracia, si tardaría mucho en curarse, y nos dijo que había salido ayer tarde muy alegre para la Plaza.

¡Qué ajeno estaría el infeliz de que ayer acabaría su carrera!

## COGIDA Y MUERTE DEL «PERLITA»

Un funesto accidente dió triste resonancia á la navillada que celebróse ayer en nuestra Plaza.

Machaquito, un toro cárdeno con bragas, de Muriel, y que se corrió en sexto lugar, ocasionó la muerte á un lidiador.

Providencialmente no hubo ayer en los toros más desgracias. El picador Canales cayó al descubierto, y no sufrió una cogida gracias á que



EN LA ENFERMERÍA

# RUSIA Y JAPÓN

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

## Fuga de barcos.—Sigue el asalto Londres 22.

El corresponsal del Daily Mail comunica que el 18 por la noche lograron escapar de la rada de Puerto Arturo ocho torpederos rusos, cuyo paradero se desconoce.

Los japoneses continúan sus asaltos, y el 19 y 20 libraron grandes combates, pero fueron rechazados con pérdidas mayores que las ya numerosas del día 17.

Se asegura que el ataque á las defensas de Puerto Arturo durará aún tres días, y que ha caído en poder de los sitiadores un fuerte situado al Norte de la Montaña de Oro.

hijos, á pesar de haberse aumentado allí el número de carruajes, en el departamento en que no iban trece iban catorce ó dieciséis, aunque oficialmente consta que sólo caben diez, y á lo más doce.

Si algún viajero protestó, se le ha contestado filosóficamente: —Ahora falta poco.

Lo que no sabemos es si cuando falta poco para completar el precio del billete, lo entreguen en taquilla.

## EL DESCANSO DOMINICAL

POR TELEGRAMA

### Reclamaciones y protestas Barcelona 22 (1 madrugada).

La reglamentación del descanso dominical, no conocida aquí hasta hoy, está llamada á ocasionar muchas protestas é innumerables reclamaciones.

En todas partes se oyen censuras para el Instituto de Reformas Sociales, por la escasa fortuna con que ha desempeñado su cometido.

Se habla de próximos mítins y reuniones para pedir la reforma del reglamento.

## DE SAN SEBASTIAN

POR TELEFONO

### Sin sol, sin firma y sin teatro San Sebastián 22 (2 tarde).

Sigue lloviendo, por lo que ha desaparecido la gente y la animación de la Concha y del Boulevard.

El Sr. Rodríguez San Pedro ha subido á Miramar, como de costumbre; pero sin firma, porque no la ha recibido.

La Compañía que dirige Ontiveros, y que venía actuando en el teatro Principal, ha suspendido hoy sus funciones por motivos económicos, en que habrá de intervenir el gobernador.

Españoleón actuará en lugar de aquella, sin dejar de dar sus representaciones en el Gran Casino.

## Vestir al desnudo

Un señor de treinta y tres años, llamado Manuel Ortiz, natural del Camaguey, que andaba de ropa bastante medianamente, tuvo una idea luminosa al pasar por delante de un bazar de ropas hechas, en la calle de Atarazanas, de Santander; el tiempo obolvió al cerebro, y el Sr. Ortiz pensó tranquilamente en la tienda, pidió una camisa al encargado de la sección y se la puso, y, como Dios en el Génesis, él vive su obra, «vivió que era buena».

Distraída la camisa, y el del Camaguey pidió un traje, que se puso como la anterior prenda; se vió al espejo y le pareció que estaba hecho como á medida.

Esigió una corbata y se la puso para completar la camisa, y como las botas se hallaban bastante deterioradas, buscó la sección de botas y se calzó.

Luego pidió un reloj, con su correspondiente correa, y una botonadura.

Después manifestó al comerciante que no tenía un cuarto, y que en vista de ello pagaría en otra ocasión.

El procedimiento viene siendo el mismo que aconseja Kropotkin en su *Conquista del pan*.

El comerciante no quiso meterse en filosofías, y llamando á la autoridad, le entregó al intruso, con traje y todo, que fué conducido á la Inspección para darle una lección de mordididad.

Y allí fué degradado civilmente el del Camaguey; se le quitaron sus botas, es decir, las del comerciante; luego el pantalón, la americana, la camisa; se corbata, coquetamente anudada, fué arrojada al montón de las prendas del comerciante, y el pobre Sr. Ortiz quedó como el Adán de Espronceda y el de la Biblia.

Sin embargo, no se le abandonó; de la Inspección pasó á la cárcel, para responder del hecho.

## LA LEYENDA DEL ZAREVITCH

Apenas nacido, en casa del zar de Rusia su leyenda, que al bien nacido ruso acoge maravillado, y que flonda, por otra parte, á estrechar los lazos de afecto que unen á Nicolás II con sus súbditos.

En Julio último, el Emperador y la Emperatriz Alejandra, tristes por no contar con heredero varón, fueron en fervorosa peregrinación al convento de Sarof, que está bajo la advocación de San Serafín, aligado de las mujeres en clima. Hicieron las rogativas piadosas de rito, y esperaron tranquilos en el porvenir.

Las esperanzas se han realizado por completo, y por toda Rusia ha corrido el relato del milagro.

Tanto así, que desde hace algunos días los frailes del convento de Sarof van áfluir multitud de señoras y mujeres de todas las provincias que piden devotamente á San Serafín las llaves de su esterilidad, arrodillándose ante la *icono* milagrosa, y lo que es mejor para los monjes, dejando pingües limosnas al santuario.

## Incendios en Galicia

Una ebrieta desprendió la del tran que va de Orense á Vigo prendió fuego en un monte denominado Las Caidas, destruyendo una gran extensión de tojos y arbolado.

En el monte comunal de Medo (Orense) se ha declarado un voraz incendio, que duró cerca de tres días y destruyó una extensión de más de cien hectáreas.

El siniestro se debió á la imprudencia de dos pastores. Habían encendido una hoguera, y la apagaron tan mal que las cenizas, al poco tiempo, volvieron á convertirse en llamas.

Los trabajos de extinción del incendio duraron más de doce horas.

En el castillo de Monte Real, propiedad de la señora marquesa del Pazo de la Merced, hubo hace días un voraz incendio.

El monte que rodea la señorial mansión se vió cubierto de llamas que traspasaban los muros del castillo.

Gracias á los esfuerzos de los vecinos, el incendio logró extinguirse después de larga lucha.

El castillo de Monte Real es una verdadera joya de arte. Está situado en las cercanías de Bayona y no lejos de Vigo.

## EL GENERAL DE LOS TRAPENSES

El telegrama ha dado ya noticia de la muerte del Padre Sebastián Wyart, superior general de la Orden de la Trapa, la más austera de sus constituciones que tiene el mundo católico.

El Padre Wyart era francés; pero hacía más de veinte años vivía en Roma.

Ha fallecido á los sesenta y cinco años, de un ataque de diabetes, después de haber sufrido una dolorosa operación, recibiendo los últimos auxilios espirituales de mano del célebre obispo Le Nordoz, que actualmente se encuentra alojado en la casa de la Trapa que existe en Roma.

Fue en su juventud un brillante y valeroso capitán de los suavos pontificios, encontrándose en la batalla de Castellidardo y en la guerra franco-prusiana, y cuando terminó esta ingresó en la Orden, en la que ha muerto de general.

Nombrado abad del monasterio de Septfont, pronto adquirió por su talento y sus virtudes un alto relieve, que consiguió reunir en Roma, hace doce años, un capítulo general para reconstituir la Trapa, que andaba dispersa en varias ramas de distintas observancias. El hecho le valió ser nombrado superior general.

León XIII le tenía en alta estima, y con su muerte ha sufrido un rudo golpe la influencia francesa en el Vaticano.

## CUBA

### El nuevo acueducto de Santiago

Ya se han publicado en las ciudades de la Habana, Santiago y Nueva York los nombres oficiales correspondientes para la subasta de los planes de construcción del nuevo acueducto proyectado para aquella ciudad.

Trátase de construir una represa, de 70 pies de altura, en el río Purgatorio, con capacidad bastante para proveer á las necesidades de una población de 50,000 habitantes. Las cañerías tendrán 24 pulgadas de diámetro.

El proyecto total implica un gasto de cerca de medio millón de pesos.

Para empezar las obras existe, ya aprobado, un crédito de 200,000 pesos, y para obtener la diferencia hasta la suma de 500,000 pesos se confía en la buena voluntad de ambas Cámaras, convencidas de antiguo de la suprema necesidad de dotar á aquella población de un acueducto que correspondiera á la importancia de la misma.

### Las minas de cobre

Leemos en los periódicos de Santiago de Cuba que las riquísimas minas de cobre han pasado á ser propiedad de capitalistas yanquis.

De estas minas se extraen en la actualidad, mensualmente, 1,000 toneladas, que se venden á Baltimore, donde se venden á 250 dólares la tonelada.

En ellas se emplean centenares de hombres, y se han gastado ya en los nuevos trabajos que se efectúan para el descubrimiento de nuevas filones más de 800,000 dólares.

Para apreciar las riquezas de estas minas, basta decir que en los últimos diez y ocho años antes de la primera guerra (1868) produjeron la cantidad de 48 millones de pesos.

## EL DESCANSO DOMINICAL

Por KARIKATO



—¡Por Dios, Doña Rufina, qué mi mujer está con el cresta!...  
—Pues, ¿qué espere hasta el lunes; ya se va á ir, y no ninguna mujer puede irse.



—Diga usted, tabernero, ¿que "intrínseco" es éste?...  
—Pues, "ná", que cumplo lo del descanso... y así no tengo que abrir el establecimiento.



—¡Perdóneme usted, señor guardia, yo le juro á usted... que no me había acordado hoy domingo y que no podíamos trabajar...



—¡Mistó! que esto está gratis; dejar abiertos así todos los establecimientos, y, en cambio, el mío no está incluido en ninguna lista...

Costumbres severas

El alcalde de Atlantic-City, afamada estación balnearia de los Estados Unidos, que es muy concurrida durante el estío, habiendo advertido que un gran número de recién casados escogían esta población para pasar su luna de miel, prodigándose en demasía muestras repetidas, en público, de su cariño, ha publicado el siguiente bando:

- 1.º Queda prohibido abrazarse en público.
2.º Se prohíbe rodear con el brazo, en público, el tallo de ninguna señora.
3.º Se prohíbe igualmente, en público, apoyar la cabeza sobre el hombro de otra persona.
Y ya han sido numerosas las multas por contravenir.

LA JUSTICIA BURLADA

Esta tarde se presentó en el domicilio de un joven muy conocido en la buena sociedad un procurador, acompañado de un alguacil, en representación de un Juzgado, con objeto de notificar al referido joven el embargo de un automóvil de su propiedad.

El dueño de la casa recibió a la justicia con suma amabilidad, dando toda clase de facilidades.

Después de charlar largamente sobre la velocidad que puede desarrollar el automóvil embargado, el distinguido joven pidió permiso a sus visitantes para evacuar una necesidad.

Salido de la habitación, dirigiéndose a otra muy próxima, donde se encontraba un famoso amigo suyo.

Sin pérdida de momento le ordenó que se dirigiera al garaje, donde, con la presentación de una tarjeta, el comisario se incautó del automóvil.

Cuando el Juzgado se presentó en el garaje y pretendió hacer la diligencia que lo estaba encomendada, notó con la natural sorpresa que el automóvil ya no estaba allí, y que por lo tanto, había perdido el viaje.

Del asunto enterado el Juzgado de guardia, que ha telegrafado a Bilbao para que sean detenidos el joven y su amigo, que según noticias, han salido para dicha villa con el motor de autos.

Lo que dice un sociólogo

Mister E. Tobias, más negro que el betún, ha escrito un campanudo folleto acerca de la decadencia de la raza blanca en América, y dice con cierta satisfacción interior:

Física y moralmente, la raza blanca en América declina. Tengo desde hace tiempo hechas muy serias observaciones sobre la decadencia de ella en esta tierra, y la primera demostración de ello consiste en el número inmenso de blancos calvos y desdentados, para lo cual no hay más que examinarlos en una asamblea y se verá que muchos jóvenes carecen de cabellos.

Pues aún es más general la falta de uuelas y dientes, aun en la primera juventud.

Intelectualmente la raza blanca pierde puesto en América, pues el número de suicidas y locos es más numeroso cada día y sus producciones literarias cada día son menos y peores.

La huelga de Vinaroz

FOR TELEGRAMA

Castellón 22.

Han marchado a Vinaroz el gobernador y el secretario del gobierno, manifestando que tardarían poco en volver.

Por noticias oficiales se sabe que hay tranquilidad en aquella comarca.

El asunto está casi solucionado, y no sería extraño que cuando el gobernador llegue a Vinaroz estén ya firmadas las bases del arreglo entre patronos y obreros.

Se desconoce al autor de las gestiones que han determinado tan pronta solución.

NOTICIAS

Anoche, a las doce y media, llegó a Madrid el batallón de Cazadores de Barbaastro, núm. 10, de regreso de Baleares, donde fué destinado con motivo de las medidas de precaución que adoptó el Gobierno a raíz de la guerra ruso-japonesa.

El saldo efectivo del Tesoro en la semana última ascendió a 40 millones y medio de pesetas, teniendo además reservados 50 millones para el pago de obligaciones de la Deuda, de los cuales hay 10 millones y medio de pesetas en oro.

Ha regresado a esta Corte el director general de Agricultura, D. José del Prado y Páez.

La Gaceta publica hoy el decreto aprobatorio del reglamento para la aplicación de la ley del descanso dominical.

El teniente de alcalde del distrito del Centro ha decomisado esta mañana en algunas tahonas pan francés frito de peso.

La Comisión constituida en Barcelona para recabar la libertad de los presos por cuestiones obreras ha circulado una invitación entre los grupos obreros de España a fin de celebrar un mitin en Tánger ó Marsella.

Telegráficas

CIUDAD REAL 22.—Anoche falleció D. Hdefonso Espada García, padre del corresponsal de EL GRÁFICO.

El venerable anciano gozaba de grandes presigios y simpatías en toda la región manchega.

BARCELONA 21.—Del vapor Balear han desembarcado hoy, procedentes de Palma de Mallorca, el batallón de Cazadores de Alba de Tormes y una sección del 10.º montado de Artillería.

Se alojan, respectivamente, en los cuarteles del Buen Suceso y Atarazanas.

En el Isla de Menorca han llegado de Mahón los Cazadores de Madrid y dos compañías del batallón Cazadores de Barcelona, con los gastadores y la charanga.

En la dársena del dique flotante se han hecho pruebas con un buque de 1.120 toneladas, con resultado satisfactorio.

ALICANTE 22.—Anoche, en la bodega del vapor Fulgencio Rodríguez, se declaró un incendio que destruyó el cargamento, consistente en panes catalanes.

No ha habido desgracias.

SUCESOS

Ladrón que huye

Mientras la dueña de un puesto de frutas establecido en la calle de Francisco Rojas, número 18, estaba vendiendo a dos sujetos un melón, penetró Antonio Alarcón en la tienda, intentando violentar el calón del mostrador.

La dueña, que notó la operación del caco, comenzó a dar voces dando lugar a que el rata emprendiera precipitada fuga.

Perseguido de cerca por un guardia de Seguridad, llamado García, pudo ser detenido al llegar a la calle de Huercaral.

Un desesperado

Eugenio Nougué intentó suicidarse esta mañana disparándose un tiro en la cabeza.

El suicida sólo se produjo una herida de escasa importancia.

El hecho ocurrió esta madrugada, a las cuatro, en los jardinitos de la Plaza Mayor.

Profesor a la cárcel

Por disposición del Juzgado, ha ingresado en la cárcel el profesor D. Ricardo de Pablo, por maltratar a dos discípulos suyos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

22 DE AGOSTO DE 1904

Temperaturas registradas hoy en Madrid:

Máxima al sol... 36,2 grados.

Máxima a la sombra... 34,2 —

Mínima... 13,3 —

Temperaturas extremas en provincias:

Máximas: Córdoba, 34 grados; Jaén, 35; Albacete, 34; Murcia, 33; Granada, 32.

La mínima ha sido: Oviedo, 11; Burgos, 10; Avila 12.

El tiempo está más fresco y con algunas lluvias en el Norte.

CULTOS PARA MAÑANA

Santos Resolano, Donato, Valeriano y Felipe Benito. La Misa y Oficio divino son de San Felipe Benito, con rito doble y color blanco.

Jubiléo de las Cuarenta Horas.—En la iglesia de la Venerable Orden Tercera de Servitas.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó de la Piedad en San Millán.

LA BOLSA

COTIZACION OFICIAL DE HOY

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, PRECIO, Alza, Baja. Includes entries for 4 por 100 interior, 5 por 100 amortizable, Cédulas hipotecarias, Banco de España, etc.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

JARDIN DEL BUEN RETIRO. SALON DE ACTUALIDAD.—A las once.—El de abajo.—Tercer lugar.—Beneficio de San Blas.—Primer acto de Pellos a la Ferminina.—Segundo acto de El baba y tercer acto de Geisha.

FRONTON CENTRAL.—A las cinco de la tarde.—Gran partido de pelota a 50 tantos.

Imprenta y talleres de fotocopias, grabados, etc. y esterografía de EL GRÁFICO. Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 1.

Folleton de EL GRÁFICO 13

EL RUBÍ DEL GRAN-LAMA

Novela por ANDRÉ LAURIE

Ilustraciones de RIOU

de higiene, su traje será reglamentado por el comisario de a bordo. Los hombres deberán proceder al lavado de sus efectos y de sus personas a la orden de dicho comisario, y no emplear, bajo ningún pretexto, una gota de agua sin su permiso.

Art. 13. No se consumirá a bordo alcohol ninguno.

Art. 14. No se permitirá a bordo ningún juego de cartas ó de azar.

Art. 15. La tripulación no saldrá por ningún motivo de la parte del aeroplano que le sea destinada.

Art. 16. El silencio será guardado a las horas prescritas.

Art. 17. La tripulación se obligará, con juramento, a no hacer señal alguna ni entrar en comunicación con los pueblos que el aeroplano visite, sin el permiso expreso del capitán ó del comisario de a bordo.

Art. 18. Los hombres harán resúmenes claros y precisos de las lecciones y lecturas que les sean dadas.

Art. 19. El capitán y el comisario de a bordo tendrán el derecho de castigar con grillos, prisión, privación de alimento y la muerte todo acto de insubordinación.

Art. 20. Cada hombre se enganchará por seis meses. Firmará este reglamento, que le será leído todas las mañanas.

—Ya está—dijo con profunda satisfacción el Sr. Silas Pettibone, cuando hubo terminado su lectura.—¿Qué dice usted, joven? ¿Siente usted aún deseos de ser de los nuestros?

La cara de Bob se había oscurecido pero a poco mientras escuchaba la lectura del documento. ¿No era en aquellas condiciones en las que él había soñado un viaje al Tibet!

Pero, en fin, en la guerra como en la guerra de no

aceptar corría el riesgo de no hacerle, y, después de todo, más valía realizar su sueño, aunque fuese prometiendo obedecer el reglamento draconiano del señor comisario de a bordo, que quedar en Inglaterra perdiendo el tiempo y sin llegar a nada.

—Y bien; esto enfra su entusiasmo, ¿no es cierto? ¿No le agrada a usted prescindir de la pomada ó del jabón de pathol?—preguntó el Sr. Pettibone, con una sonrisa irónica.

Bob se estremeció al oír hablar de artículos de pertumería tan antediluvianos, y no se guardó, por tanto, de mostrar el desprecio que tal suposición le inspiraba. Comenzaba a comprender el carácter del Sr. Pettibone.

—Pchs!—dijo—. La privación es pequeña; pero confieso que preferiría embarcarme tomando una cantidad determinada. No podría ser nombrado segundo... sub-comisario.

—¿Cuáles son los méritos de usted?—preguntó Silas severamente.

—Dios mío!...—balbuceó Bob con embarazo.

—Ha confesado usted mismo no saber nada de lo que pedimos a los hombres de la tripulación. ¿Por qué razón hemos de ponerle a usted sobre ellos?

—Pero... después de todo...

—¿Por qué razón?—repitió el inexorable Silas.

—En fin... yo soy un gentleman—dijo el pobre Bob, puesto ya en lo último.

Silas Pettibone lanzó una carejada estridente.

—Un gentleman! ¿Un gentleman!—repitió—. ¡Ah, ah! Buena razón! ¿Cómo nos serviría si la máquina se descomponie, si la caldera estalla, si cuencos en manos de los bárbaros, si sobreviene, en fin, que de esos mil accidentes que nos amenazan, el llevar un gentleman a bordo!

—He aquí una buena protección! ¡Los elementos se detendrán! ¡Hay un gentleman contra ellos! ¡Ah, ah, ah!

—¿Sabe usted que va a hacerse morir de risa, joven?

—No veo que lo que me dicho sea tan divertido—replicó Bob, con impaciencia.—Pero debíamos la hoja si a usted la paraca. Ha dicho que iría a bordo del aeroplano en calidad de cualquier cosa, y lo repito: estoy presto a firmar el reglamento.

—De veras, joven gentleman! ¿Aceptará usted las funciones que me plazco asignarle a usted?

—Las aceptaré.

—Sean las que sean?

—Sean las que sean.

—Hum! Veamos. No tenemos todavía criado—dijo Silas con aire dudoso.—Creado para las faenas más bajas. Ya comprendo usted; fustigar las latas, lavar los suelos, retener las latas... etc.

Bob se mordió los labios, sin responder.

—¿Aceptaría usted esto?

—Si no hay medio de entrar en otras condiciones...

—dijo Bob, resueltamente.

—Pues bien; entonces podemos tomar nota de su candidatura como criado.

—Convenido—dijo Bob, levantándose vivamente para marcharse.

—Convenido... ¡Ah!... ¡Ya me olvidaba!... ¿Qué dice gracioso! ¡Es imposible!

—¿Por qué, caballero?

—He aquí por que—dijo Silas abandonando su aire socarrón para tomar una expresión seria.—Porque todo el servicio de a bordo será confiado a negros.

—¿A negros!...—exclamó Bob escandalizado.—¿Y por qué esto, gran Dios?

—Querido gentleman—respondió Pettibone hundido en su butaca con las manos en los bolsillos.—tengo un cuarto de hora que perder y le voy a emplear exponiéndole a usted una teoría mía. Soy algo viejo, y en el curso de mi larga carrera algo he aprendido... y entre ello la superioridad absoluta del negro sobre el blanco... como criado.

Bob rió desdenosamente.

—He ahí una superioridad que no envidio—dijo.

—Hace usted bien en no envidiarla, pero a ella se deberá el poder embarcarse en el aeroplano mientras usted quedará en nuestra querida madre la tierra, mi buen amigo. Si—continuó Silas animándose—esta raza ha sido hecha para servir, el buen negro es fiel, sobrio, respetuoso, valiente y puntual. Sapa usted, joven, que yo, que le hablo a usted, yo, Silas Pettibone, he recorrido en todas las partes del globo desde hace treinta y cinco años. A los quince años era vendedor de periódicos en la Patria, y esto no ha sido más que el comienzo de mis viajes. Y en todas partes, a bordo de mis navíos, de mis vagones-cámas, en las caravanas, en los personally conducted tours, he empleado negros en mi servicio y siempre me he encontrado bien. Le desafío a usted a describir entre los millares de gentes que he usado desde que recorro el mundo mi solo hablador, como se ven entre los guías, correos é intérpretes. ¡Ah! mis buenos mozos no son gentleman! No tienen las manos blancas ni la piel fresca, y le concedo a usted que no huelan a benzoin ni a violeta; pero son valientes, hábiles, pobres guardianes, sin pretensiones. Saben alardear. Y claro es que yo no voy a cambiar de costumbre en una expedición como esta de la Italia. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! importante, y donde debo ejercer la función de comisario de a bordo. Sapa usted que se ha dicho de... ¡Ah! ¡Ah!

# ACADEMIA DE MAZAS

VALVERDE, 22, PISO 1.º, 2.º Y 3.º—MADRID

INGENIEROS DE CAMINOS, MINAS, INDUSTRIALES Y ARQUITECTOS

PREPARACIÓN ESPECIAL PARA INGRESAR EN CADA ESCUELA

Internado para 25 alumnos, con la garantía de la vigilancia permanente del mismo Director.

Tómense antecedentes de la Academia y del número de matriculas de honor obtenidas por sus alumnos de Caminos y Arquitectura.

La correspondencia al Director, **ALEJANDRO DE MAZAS**

Antigua agencia STORR

ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS

POSITIVA ECONOMÍA

Reina, 45, 2.º derecha.

Teléfono 805. MADRID

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Para publicidad

en la **VALLA ANUNCIADORA**, hoy en construcción, que ha de figurar en la fachada del espléndido edificio, calle de Alcalá, 13 y 15, propiedad del **Casino de Madrid**, dirigirse á

**LA UNION**

Empresa comercial e industrial de publicidad

PRECIADOS, 55  
MADRID

## TORCUATINA

DEL

DOCTOR D. T. GONZÁLEZ

BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de París 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemi-cráneas, muelas, reumatismos, riñones, costado, torticolis, por fuerte que sea, que resista tres minutos á su poderosa acción.

Recetada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias

y Carrera de San Jerónimo, 3

## The Berlitz

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DE

## LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

150 SUCURSALES EN EUROPA

PRECIADOS, 9, PRINCIPAL; MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Luján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

POR

## NICOLÁS DE LEYVA

TRES PESETAS

OFICINAS Y TALLERES

« C E D »

## EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Preios de suscripción:

MADRID

UNIÓN POSTAL

Un mes....	2,50 pts.	Tres meses...	25 pts.
Tres meses.	7 "	Seis meses...	45 "
Doce meses.	28 "	Doce meses...	80 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

## A PROVINCIAS

envía J. Bautista, Eguilaz, 3, principal izquierda (esquina á Sagasta), Madrid, toda clase de dibujos para hacer

## ENCAJE INGLÉS

Richelieu, Bolillos, Malta, Bordados al realcé, etc., etc.

Tarifas gratis á quien las pida

mundo entero, que todos los ojos estarán fijos en nosotros, y Silas Pettibone no compromete su situación por ningún chisgaravís! Vuelva usted á su casa, joven. Me son precisos negros, nada más que negros.

Las dificultades no servían más que para excitar la imaginación de Bob.

—Pero, Sr. Pettibone, usted había dicho que me daría un lugar—exclamó con desesperación—. No es justo prometer y no dar. Yo acepto hasta el oficio de criado!

—No, no; me hacen falta negros en el aeroplano, nada más que negros!

—Pues si es preciso, yo seré el criado de sus negros. Todo menos que usted me retire su promesa.

—No! ¡La regla es inflexible!

—Señor Pettibone!

—Imposible.

—Corro á casa del Sr. Desroches... Le diré que usted me había prometido...

—El Sr. Desroches me ha dado carta blanca... Soy yo quien decida sin ulterior recurso... Y no quiero más que negros.

—Sr. Pettibone, cuando mi fortuna esté hecha me comprometo á entregarle á usted la mitad, con tal que sea de la partida.

—¡Qué corrupción!—exclamó Silas con desprecio—. Basta, joven! Salga usted y no vuelva á ponerse ante mí... Este último rasgo me prueba una vez más la superioridad del negro sobre el blanco. ¡Jamás un negro me hubiera dirigido esa injuria!

Y Silas señaló la puerta al joven con un ademán tan solemne, que Bob, completamente aturullado, salió, sin saber casi por dónde pasaba.

### CAPÍTULO VIII

#### Glosas y comentarios

Completamente aturullado por su malaventura con Silas Pettibone, Bob seguía la calle de Piccadilly entretegiéndose á amargas reflexiones.

—He ahí—se decía—el mayor avestruz que he encontrado en mi vida. ¡Qué yanqui más grosero! Ha debido caer sobre él á bastonazo limpio, y me extraña que las cosas no hayan terminado de este modo. ¡Preciso era

qué me sintiese aplazado por mis propias concesiones! Un asunto tan bien encaminado! Mi padre decía que sí, Desroches no se oponía; todo marchaba á pedir de boca. ¡Todo mi sueño ha venido á tierra! Ahora se burlarán de mí en casa. Tenía gran necesidad de hablar de mis proyectos. Y mis amigos... Ya espero sus amables chistitas... Y en el fondo tendrán razón, pues yo debía de hacer una triste figura ante ese maldito yanqui. ¡Sabe usted lavar los suelos? ¡Hacer un ajuste de los chicotes de dos cabos? ¡Sería usted un limpiabotas, por casualidad? ¡Y esa idea de no querer á bordo más que negros! Es preciso ir al Club á contar esta barbarie... A fe mía, vale la pena.

Ya medio consolado, y arreglando en su cabeza una relación de su entrevista con Silas, Bob se dirigió sin tardanza al Melton, donde sucedió todo conforme al esquema. Nadie trató de burlarse de él viéndole que él lo hacía de sí mismo con tanta gracia, y todos refirieron algún recuerdo personal acerca de la urbanidad americana.

Después se trató de los motivos que podían obligar á Olivier Desroches á adoptar medidas tan severas, y sobre todo á confiar su ejecución á semejante hombre. Esto respondía poco á lo que se esperaba de él.

—¡Peh! Este amable hombre nos deja ver su lado desagradable—dijo agratamente lord Ayrton, que no perdonaba á Olivier el haberle rehusado un sitio en el aeroplano, aunque esta negativa hubiese sido hecha en buenas formas y él mismo no tuviera más que un deseo muy moderado de hacer el viaje—. Respecto á mí—añadió—nunca he dudado que pronto se le desmascarara, y espero que nadie negará que desde el principio he luchado contra el entusiasmo general por ese extranjero.

—¿Qué encuentra usted, pues, de extraordinario en su conducta?—preguntó el mayor Fairlie.

—¿Cómo? Después de la acogida que se le ha hecho en Londres, de la hospitalidad que ha recibido de nosotros...

—Sería preciso que nos diera la mitad de sus empresas y beneficios? Verdaderamente, sería pagar muy cara esta hospitalidad.

—En fin, el proceder no es nada corlés, convendrá usted en ello... ¡Proponer á Bob Ruthven desempeñar el oficio de limpiabotas! Encuentro esto escandaloso, y no creo aventurar nada asegurando que tal es también la opinión de lord Zemple.

—No olvidemos que el Sr. Desroches no ha intervenido personalmente en este asunto—dijo lord Zemple, que, habiendo admitido á Olivier en su casa, juzgaba

conveniente protegerle—. Como sucede á menudo con los subalternos, Pettibone habrá seguramente traspasado las instrucciones de su jefe. ¿Cómo ese yanqui había de sospechar la distancia social que le separa de un Ruthven?

—Para mí—dijo entonces Otto Meister, que prestaba la más grande atención á lo que se acababa de decir, poniendo la mano en forma de trompetilla junto á su oreja, á fin de oír mejor—. Para mí, ¿sabe usted lo que salta á los ojos de todo esto? Que la empresa es de una superior importancia, y que un sitio á bordo de la *Gallia* sería de inestimable valor.

—Y él sólo ha descubierto esto!—murmuró Fitzmorris, mientras una secreta hilaridad se retrataba en varios rostros.

—Participo de la opinión de Otto Meister—dijo lord Zemple con tono doctoral—. Y reservando mi opinión en lo que toca á la persona del Sr. Desroches, debo deplorar aquí, deplorar grandemente, que ninguno de nuestros compatriotas sea invitado á esa expedición. ¿A quién se reserva, en suma? A unos negros, á un americano, á un francés...

—Puesto que él ha sido el que ha inventado todas las piezas de su máquina, ese francés tiene derecho á ocupar el primer puesto—hizo observar Fitzmorris.

—Estoy conforme—respondió lord Zemple, redoblando su solemnidad—. Pero también Inglaterra debía tener el suyo. Con haber invitado á un solo inglés de calidad, nuestra dignidad hubiera quedado á salvo; me es insostenible, lo confieso, que se nos excluya de una expedición semejante á nosotros, los viajeros, los exploradores por excelencia. Me sublevo; es deber mío sublevarme contra tal proceder.

—Si con eso se consiguiere algo—dijo Fitzmorris—también yo me sublevaría contra tal exclusión. Pero ¿quién nos dará razón? En justicia, ¿qué precedente podríamos invocar? Si nos viene una fortuna, ¿se ha visto jamás que se compartiera con el vecino? Y, en fin, puesto que no se nos invita, es preciso lamentarse de ello. ¿No piensa usted lo mismo, Fairlie?

—No; de ningún modo—dijo el mayor, cuyos ojos de buitre parecían acechar una presa. Lo que yo pienso es que con el que no parte de buen grado es preciso emplear la fuerza.

—¡Oh!... ¡Oh!... La fuerza... Eso se dice pronto. ¿Y qué fuerza? ¿Habrá usted ideado algún medio?

—¿Yo? Ninguno; y si lo conociese, lo guardaría para mí, á menos que obrando de otra manera no me beneficiase más.

(Continuará)